

El Ruedo



2
Ptas.

Toreros actuales: Antonio «Bienvenida»



Las orejas, el rabo y la vuelta al ruedo



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26. Telef. 214460

Año IV - Madrid, 18 de septiembre de 1947 - N.º 169



CADA SEMANA UNA TEMPORADA TRAGICA



Miguel del Pino, cogido el pasado domingo en la Plaza de Vista Alegre

El picador José Martín, «Hiena II», que se encuentra hospitalizado en el Sanatorio de Toréros

QTRO torero, «Carnicerito de Méjico», ha sido herido mortalmente por un toro, avivando, por las circunstancias similares en que se ha producido el drama, la congoja que ha causado en el mundo la muerte de «Manolete». Esta temporada de 1947 es una temporada de sangre, ya que también murió, víctima de cornada, «Cerrajillas», y en menor escala de gravedad han sido varios los matadores de toros, Luis Miguel, Pepín, «Gitanillo de Triana», Antonio Bienvenida, «Vito», muchos novilleros y no pocos subalternos, los que han pagado su tributo a la emoción que requieren, en su propia esencia, las corridas de toros.

Aparte el signo del infortunio, indescifrable, y descontando previsiones e imprevisiones, a las que, como un medio de explicarse los hechos, se acude en los momentos conmovedores, es notorio que a éste resultado triste y desconcertante ha contribuido la tónica en que se está desarrollando la temporada. No sería sensata la pretensión de sentar sobre ello unas afirmaciones absolutas; pero acaso convendría meditar sobre lo ocurrido con alguna

mayor serenidad que las acusaciones fáciles, al alcance de todos los hombres de las cuarenta palabras.

Nosotros nos atreveríamos a proponer a la consideración de los aficionados unos cuantos enunciados perfectamente definidos: el tamaño y, sobre todo, el sentido del toro que se ha lidiado este año; la propensión de gran parte de los públicos a que los toros no sean castigados debidamente en la suerte de varas, y el terreno en que actualmente se hace el toreo moderno, de bastante más riesgo que el de otras épocas.

Acaso ninguno de estos aspectos sea bastante por sí solo para determinar los hechos sangrientos de que la temporada se va llenando dolorosamente; pero en la conjunción de todos ellos habrá que buscar, junto a un remozamiento de la emulación y de la pasión que todos echábamos de menos, las causas, y aun más que las causas, la orientación para el futuro.

Ultimamente, en estos últimos años, la Fiesta de toros ha sido enjuiciada sin conexión con su historia. Muchos nuevos aficionados han elaborado sus fallos, desentendiéndose de antecedentes y de valores permanentes que no es posible desdeñar, y así se ha dado esa colisión frecuente entre los aficionados

y lo que se ha dado en llamar «espectadores», sobre el modo de torear y sobre el modo de lidiar, desvalorizando el hecho diferente de cada toro —y hasta lo que cada toro cambia a veces en la lidia—, puesto que se ha exigido que las faenas de los toreros se rigieran únicamente por el patrón del éxito y no por el de la eficacia.

Posiblemente esta exigencia —que no discutimos, sino que exponemos— haya contribuido a llevar a la Fiesta hasta este grado de casi imposible superación a que la llevó en modo singular el gran torero de Córdoba fallecido. Algo se puede afirmar rotundamente: que hoy se torea mejor y desde más cerca que nunca. Únicamente en ese clima se ha podido meter de nuevo a las gentes en las Plazas y hacerle pagar por las localidades precios muy elevados.

Más ese tono brillante es lógico que tenga una contrapartida, porque no hay efecto sin su causa. Y así, cuando se dice que actualmente se dan muchas más corridas buenas que antes, ello quiere significar un mayor esfuerzo y una más vibrante tensión en los toreros.

Así está planteado el momento taurino, y de él hemos de partir cuando en lo sucesivo, sosegado el dolor y el desconcierto de estas horas, la historia siga. No son las circunstancias emocionales las más adecuadas para aplicarles la frialdad del examen, porque más que pensar se siente. Y se llora. Pero aquí quedan estas leves sugerencias; en tanto, de nuevo nos rendimos a esta otra tragedia de la muerte de «Carnicerito de Méjico», otro torero valiente que ha venido a encontrar la muerte en este solar ibérico que el diestro mejicano tanto amaba.

M. C.

LA TRAGEDIA DE

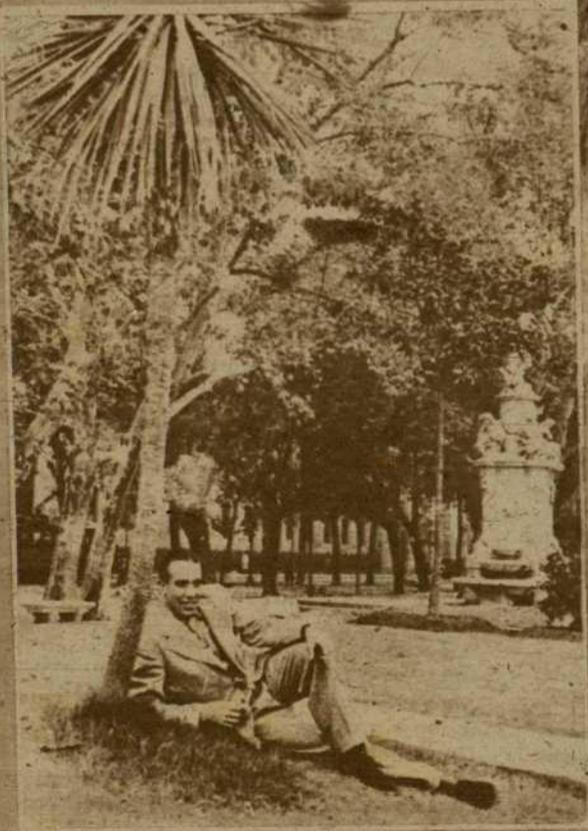
Un torero de corazón ha caído en un ruedo ibérico



Una de las últimas fotografías del Infortunado «Carnicerito de Méjico»



«Carnicerito de Méjico» era un enamorado de nuestra tierra y de nuestros paisajes



... y cuando la lucha de los ruedos lo permitía, «Carnicerito de Méjico» buscaba los lugares más bellos para descansar



«Carnicerito de Méjico», en la cama del Sanatorio, en el período de convalecencia de una de sus últimas cogidas. Le acompaña su esposa

Hombre de calle, de penetrar en el alma de nuestras ciudades, «Carnicerito» tenía la costumbre de pasear...



Un toro de Joaquín Esteban Oliveira hirió mortalmente a «Carnicerito de Méjico» en la Plaza portuguesa de Villaviciosa

OTRO torero que muere en el hospital de una pequeña población. Esta vez la tragedia sucedió en un pueblecito portugués, y la víctima ha sido un torero mejicano que no llegó al puesto que soñó. Nuestro dolor por la pérdida de José González López, «Carnicerito de Méjico», es hondo, porque el valiente torero era un lidiador muy querido y admirado en España: era un torero nuestro, y como a español le lloramos. En los ruedos españoles compitió, siempre noble y gallardamente, con nuestros espadas, el valeroso matador mejicano. Tenía en España muchos admiradores, que seguían, paso a paso, sus actuaciones. El número de admiradores y amigos con que «Carnicerito de Méjico» contaba en España nos autoriza a decir que lo teníamos por nuestro, y hace que nuestra pena por su muerte sea sincera y profunda.

En la tarde del domingo, día 15, se celebró en Villaviciosa (Portugal) una corrida al estilo portugués, en la que se lidiaron reses de Joaquín Esteban Oliveira para los caballistas Conchita Cintrón y Alberto Luis Lopes, el matador de toros «Carnicerito de Méjico» y el novillero portugués Etevlino Laureano. Conchita Cintrón triunfó como rejoneadora y toreando pje a tierra. Fué derribada, sin consecuencias. También Luis Lopes fué aplaudido. La lidia ordinaria transcurrió sin incidentes hasta el séptimo toro, que alcanzó durante la faena a «Carnicerito», al que corneó.

Después de la cura de urgencia, practicada por el doctor Lopes Silvaro en la enfermería, el herido fué trasladado al hospital. Allí, el capitán médico, don Jesús Silveiro, intervino rápidamente y dió un parte facultativo, en el que se decía que el torero había recibido una herida incisa en el tercio superior y medio del muslo derecho, partes anteriores, de unos veinticinco centímetros de larga y cinco de profundidad, con dos perforaciones en la región femoral. Poco después de hecha la operación, se creía que «Carnicerito» se salvaría; pero el torero, muy impresionado por la semejanza de su cogida con la que costó la vida a «Manolite», manifestaba su impresión pesimista. En la agonía, que empezó poco después de las seis



«Carnicerito de Méjico» confirmó en Madrid su alternativa de manos de Manolo «Bienvenida».

y media de la mañana del día 15, pronunció idénticas palabras a las que dijo «Manolete» poco antes de morir: «Ya no siento la pierna. Ya no veo.» A las ocho y media de la mañana falleció.

Había rogado que trajeran a su esposa, residente en Barcelona, y pidió que le administrasen la Extremaunción. A continuación de un colapso, dijo poco antes de expirar: «Muerro como Manolete.»

El toro que cogió a «Carnicerito» estaba marcado con el número 3.

José González López, «Carnicerito de Méjico», nació en Espatlián, cerca de Guadalajara, Estado de Jalisco (Méjico), el 19 de marzo de 1907. Era muy joven cuando ingresó, como boleterero, en el matadero de su ciudad natal. Toreó primero como banderillero, y, ya matador de novillos, vino a España en 1930. Se presentó en Madrid el 3 de agosto de 1930, y en esta temporada toreó 35 novilladas. Destacó no sólo por su valor, sino porque conocía muy bien su arte, toreaba bien y era buen estoqueador y banderillero. El 13 de septiembre de 1931, después de torear 31 novilladas, tomó, de manos de Domingo Ortega, la alternativa en Murcia, y el 18 del mismo mes la confirmó en Madrid, teniendo por padrino, a Manolo «Bienvenida».

Toreó en España, Francia, Portugal y América buen número de corridas. La Guerra de Liberación y el desacuerdo entre toreros mejicanos y españoles fueron causas que, forzosamente, determinaron en diversas ocasiones su alejamiento de nuestros ruedos. Pero estos alejamientos no disminuyeron la popularidad que en España gozó el desaparecido lidiador mejicano. A «Carnicerito de Méjico» se le recordaba con simpatía y admiración por su valeroso comportamiento en los ruedos, por su arte excepcional como banderillero y por sus más que apreciables dotes de torero y estoqueador. Se le recordará en adelante por todo lo dicho y por su auténtico cariño a todo lo español.

«Carnicerito» sufrió, a lo largo de su carrera artística, muchas y gravísimas cornadas, que no menguaron su valor, del que a veces hacía alardes excesivos.

Se ha cerrado la historia de un lidiador mejicano, que fué auténtica representación del temple de una raza.

Toreros y aficionados mejicanos y españoles, hermanados en el dolor, lloran la pérdida del bizarro gladiador que fué José González López, caído, como recordaba él en sus últimos momentos, igual que «Manolete».

Descanse en paz el valiente «Carnicerito de Méjico».



Era un torero valiente y de corazón el desventurado «Carnicerito de Méjico».

Un gran par de «Carnicerito», gran banderillero el diestro azteca, destacaba extraordinariamente con los palos.



«Carnicerito de Méjico» brinda la muerte de uno de sus toros a «El Gallo» y a «Cagancho».

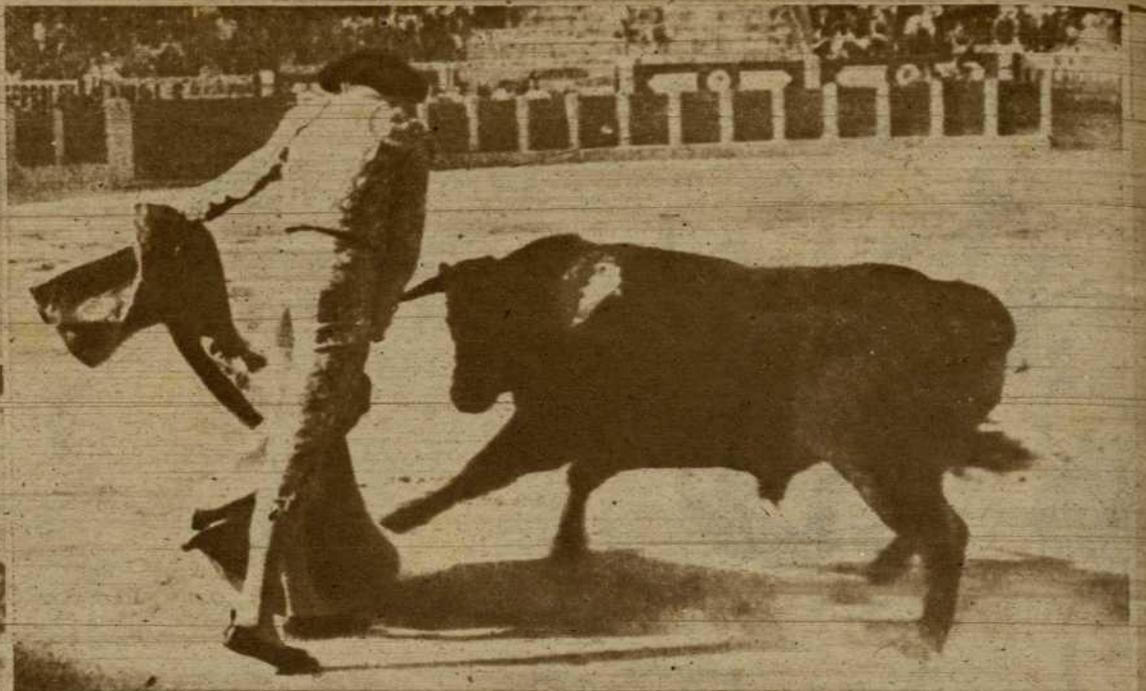


«Carnicerito de Méjico» sufrió numerosas cogidas. Aquí le vemos en punto de ser llevado a la enfermería por las asistencias.

PRIMERA

El pasado día 14
formaron el cartel
"Parrita", "Rovira" y
Paquito Muñoz,
con toros de
Clairac

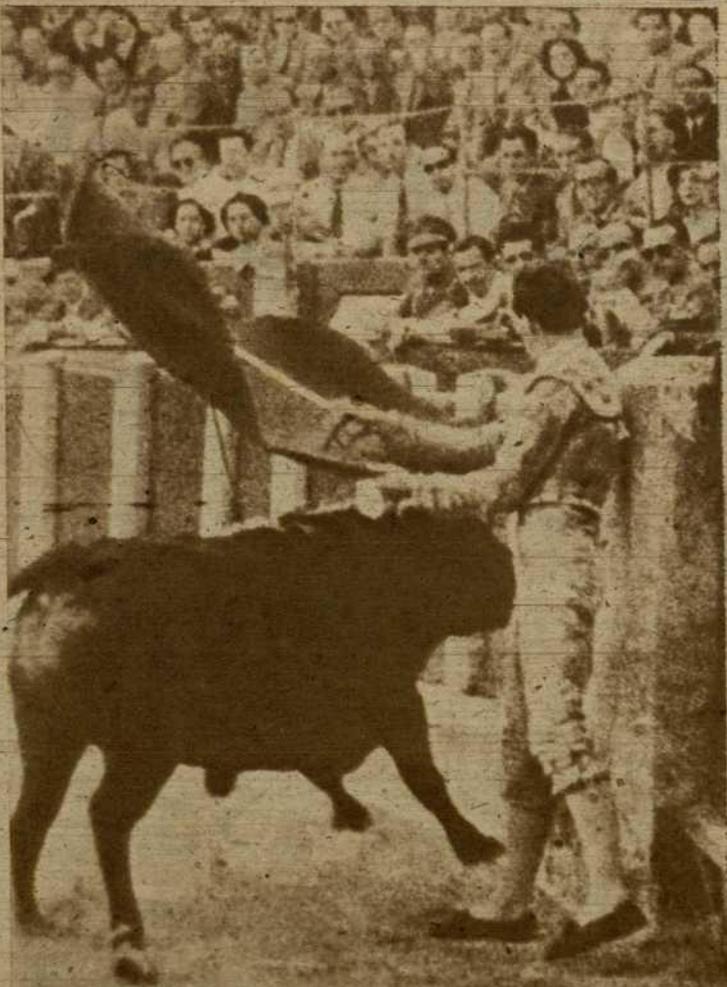
LA FERIA DE



«Parrita» toreando
superiormente de
capa a su primero

Un natural de «Pa-
rrita» en el toro del
que cortó las dos
← orejas

Paquito Muñoz,
que fué llevado en
hombros al hotel,
torea con la iz-
quierda



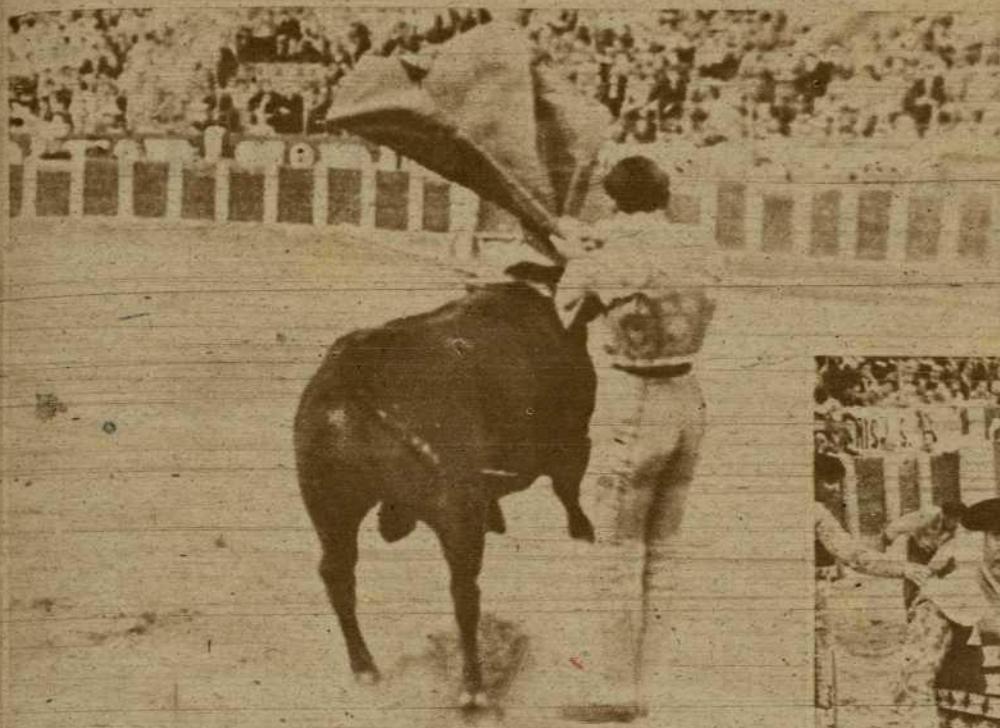
Un emocionante pase por alto de
«Rovira», que cortó orejas y rabos en
sus toros

Paquito Muñoz intentando el desca-
bello. También Muñoz cortó orejas y
rabos en sus toros

VALLADOLID

SEGUNDA

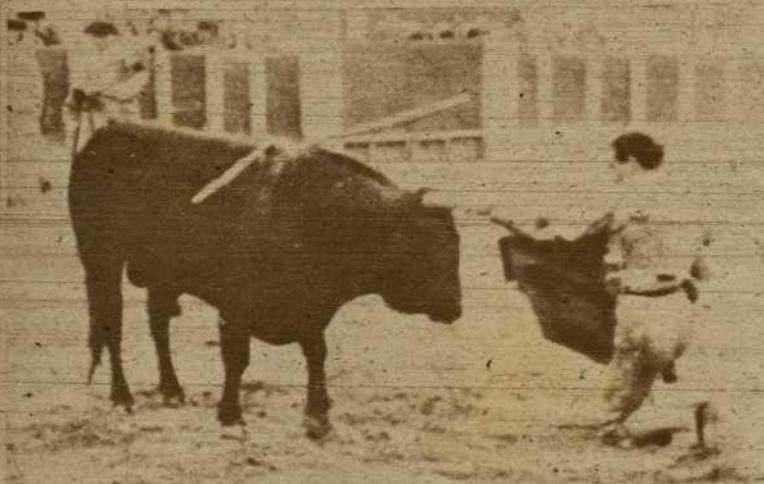
EL 15, TOROS
DE URQUIJO, PARA
PEPE LUIS VAZQUEZ,
"ANDALUZ" Y
"PARRITA"



Un muletazo de Pepe Luis en la segunda de feria



Pepe Luis saluda con la oreja cortada después de una gran faena



Un adorno de «Andaluz», otro de los toreros triunfadores de esta feria

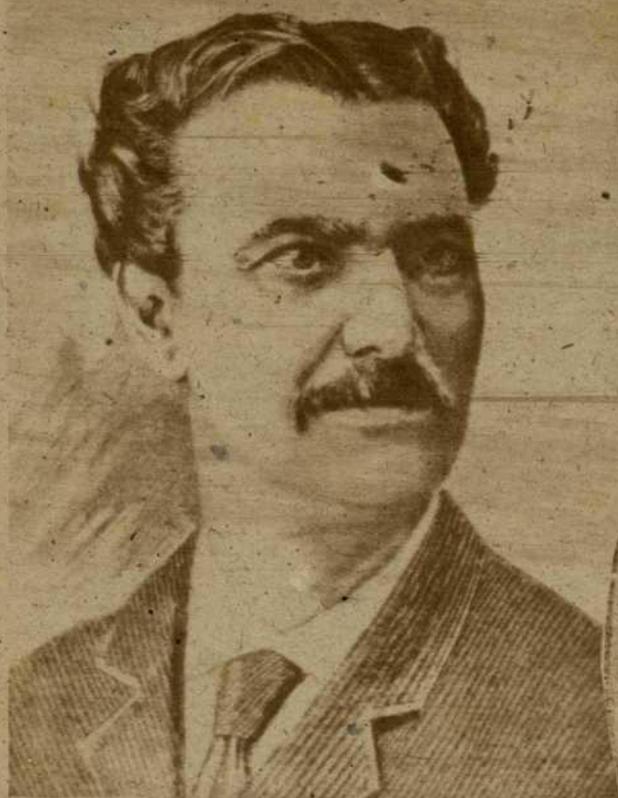


Un muletazo de «Parrita» en el toro del que cortó las dos orejas. En esta corrida, «Parrita» fue sacado en hombros

«Andaluz», con las dos orejas de su primero, da la vuelta al ruedo

(Fotos Cacho)

“FRASCUELO”, MAZZANTINI,
ESTRAÑI Y EL ALBUM DE UNA
EXTRANJERA



D. José Estrañi
(Rep. fot. de Valls)



Rafael Bejarano, «Torerito»



Don Luis Mazzantini

La primera de las corridas de feria que se dieron en Valladolid el año 1895, se efectuó el día 23 de septiembre, después de un aplazamiento motivado por un temporal de lluvias.

Para tomar parte en tales fiestas fueron contratados Mazzantini, «Guerrita» y «Bombita» (Emilio); pero el segundo no pudo cumplir su compromiso a causa de la herida que el día 16 sufrió en Barcelona, al rejonear a una vaquilla en cierto espectáculo benéfico, con lo que no hay que decir el disgusto que experimentó la afición vallisoletana al verse privada de aplaudir al coloso, quien designó como sustitutos suyos a Rafael Bejarano («Torerito») y Antonio Moreno («Lagartijillo»), especializados ambos en meter el arma torcida hasta las uñas.

El citado día 23 fueron estoqueados seis toros del marqués de los Castellones por Mazzantini, «Lagartijillo» y «Bombita», y la nota saliente del festejo fué el hecho de brindar el primero de dichos espadas la muerte del cuarto toro a «Frascuelo», quien, retirado en Torreldones desde cinco años antes, había ido a la patria de Zorrilla a presenciar corridas tales, en cuyo brindis se expresó don Luis de esta manera:

«Brindo por usted: por que viva muchos años en unión de su familia, y por que siga queriéndome y yo respetándole como le respeto y le respetaré siempre.»

Y haciendo honor al brindado rindió al toro de un gran volapié, que le valió la oreja, una gran ovación y una petaca, ésta obsequio de Salvador.

En la tercera corrida, celebrada el 25, lidiáronse seis toros del duque de Veragua, a los que dieron muerte, mano a mano, Mazzantini y «Torerito», y en la noche de tal fecha, hallándose el repetido don Luis cenando en el hotel con su íntimo amigo José Estrañi, director del diario santanderino, «El Cantábrico», otro de sus amigos, residente en la ciudad del Pisuega, fué a visitarle sin otro objeto, al parecer, que el de recoger un pensamiento y la firma del famoso matador de toros en el álbum de una señorita extranjera.

Y el estoqueador de Elgóibar, ni corto ni perezoso, pidió recado de escribir (entonces no se usaban todavía las plumas estilográficas) y estampó en el libro lo siguiente:

«No es ocasión oportuna la de escribir en el álbum de una señorita, según me informan, para quien se encuentra sufriendo los horrores de la digestión de una opipara cena, después de matar tres toros del egregio descendiente del descubridor del Nuevo Mundo; pero haciendo un «tour de force», trazo estas líneas para manifestar el deseo de que en el país triste y nebuloso en que ha nacido la dueña de este álbum haya en breve corridas de toros, para tener el gusto de ir a lidiarlos con mi cuadrilla.—Luis Mazzantini.»

Leyó éste su escrito a la reunión, y casi sin terminar la lectura, le preguntó uno de los concurrentes:

—Pero, ¿de qué nación has entendido que es la dueña del álbum?

—De Inglaterra—repuso Mazzantini.

—No, hombre, no. ¡Si es de Italia!

—Pues me he confundido al ver una página en inglés.

—Lo malo es que llamas a Italia país triste y nebuloso.

—Eso lo arregla Pepe en seguida (este Pepe era Estrañi) poniendo algo que subsane el error. Anda, poeta de los infiernos, coge la pluma y escribe.

Y Estrañi escribió debajo de la firma de don Luis:

*Si naciste en el bello
país del Dante,
mi amigo Mazzantini
metió la «patti»,
porque el cielo de Italia
siempre es hermoso,
como lo son, sin duda,
también tus ojos.*

Y al leer el periodista en voz alta lo que escribiera, exclamó uno:

—Pero el cielo de Italia es azul, y bien puede suceder que esa señorita tenga los ojos negros. (Grandes carcajadas.)

—¡A ver, otra rectificación!—gritó uno de los que habían engrosado la tertulia.

Cogió el álbum otro de los circunstantes, cuyo nombre se ignora, y escribió lo siguiente:

*Esto lo escribe Pepe
porque ha creído
que son azules, niña,
tus ojos lindos;
si son negros tus ojos,
garzos o verdes,
también metió la pata,
como Luis, Pepe.*

Lo curioso era que, según se supo luego, la señorita del álbum había nacido en Inglaterra de padres italianos, quienes se habían trasladado a su país poco después de nacer la niña. Así, pues, todos tenían razón.

El mismo individuo que llevó el álbum a Mazzantini tenía el encargo de recoger también un pensamiento y la firma de «Frascuelo», el cual escribió lo siguiente, de su puño y letra:

«La sangre torera ni se compra ni se hereda. Valladolid, a 25 de septiembre de 1895.—Salvador Sánchez («Frascuelo»).»

Así era el señor Salvador: nada de rodeos, y derecho a la verdad, como cuando entraba «por uvas», para meter la espada hasta los gavilanes.

Va a hacer un mes



Por **EDGAR NEVILLE**

YA han pasado quince días o veinte, va a hacer un mes, y aun no acabamos de creerlo. Se ha marchado nuestro amigo en presencia de todos; el país entero ha llorado, hemos visto las fotografías de su cuerpo y las de su entierro; no cabe duda que ya no está entre nosotros, que ya no le volveremos a ver nunca, y sin embargo nos cuesta trabajo creerlo y a veces, al despertarnos, queremos pensar que todo ha sido una pesadilla y que al volver a la conciencia nos daremos cuenta de que no era verdad su muerte, de que lo vamos a ver luego, más tarde, en la terraza de Chicote, con «Camará», con Camacho, con Villapadierna, con tantos otros amigos comunes. Y, sin embargo, el día nos trae la certidumbre.

No nos vale el decir que aunque ha muerto no ha muerto en nuestra memoria, ni el que para la historia sea mejor que haya terminado su epopeya al final de una faena gloriosa y al tomo y daga de una estocada perfecta; ni nos vale eso de que los favoritos de los dioses

mueren jóvenes. Nada de eso nos consuela y alivia nuestro dolor por la pérdida del amigo y del artista impar.

En el toreo ya no quedaba más por añadir, ya se había tocado fondo, pero nuestro agradecimiento quería la supervivencia del héroe para ver de cerca el milagro aun después de pasado.

Queríamos presenciar la madurez de Manolo como lo hemos hecho con Juan; ver desarrollarse su personalidad aun fuera del ruedo, de una disciplina y poderlo enseñar a los que no tuvieron la fortuna de verle y decirles: «Este fué, no es fantasía ni cuento de brujas, éste que véis aquí es «Manoletes»...

Se nos marcha sin gustar apenas de la vida, sin disfrutar de la gloria y de la fortuna tan legítimamente ganadas, sin años de reposo, sin paladear toda esa serie de placeres que sólo se aprecian en la madurez. Se malogra como Ignacio, que tanta vida tenía fuera del ruedo; como la «Argentinita», que ahora hubiera comenzado sus grandes empresas; como Lorca, que tenía aún por escribir sus mejores obras.

Estremece de pena ver cuántos amigos vamos dejando atrás en nuestro viaje, artistas con su obra realizada y su vida hecha, como Zuloaga, Machado, Marquina, Falla y luego los otros, los jóvenes, los malogrados «Joselito», Ignacio, Federico, Encarna y ahora Manolo...

Van quedando atrás rápidamente como los trozos de una carta amada que hubo que romper en la borda de un barco, y se les percibe flotar en la lejanía, quietos en el sitio que les dejamos mientras la nave sigue su camino. Cada vez nos resulta más difícil explicar cómo eran a los que no les concieron y decir a qué sabía un atardecer en el Carmen de Falla, en Granada, o una sobremesa en Madrid con Federico al piano, o una corrida en Sepúlveda con Zuloaga, o el ver montar un «ballet» a «Argentinita», o la conversación y el trato de todos ellos, puro talento, rapidez y gracia divina.

Ahora se nos va Manolo, cuando comenzaba lo mejor de su vida y cuando ya estaba formada su personalidad y se hacía patente una simpatía excepcional y una seguridad a la vez seria y socarrona en todo lo que decía, que delineaba su espíritu con el mismo temple que su muleta al torear.

Es una etapa gloriosa de la historia espiritual de España la que se queda atrás con estos famosos jalones; mas lo que resulta doloroso, pero comprensible como es la muerte del hombre caduco, es desconcertante cuando el héroe se va en la lozanía. Ya sé que el asta de un toro no entiendo de edades y que el toreo es un juego con la muerte; pero hemos oído tanto, en estos años, desprestigiar el riesgo, hablar de toros chicos, de terrenos donde no hay peligro, de suertes sin mérito..., que nos habíamos llegado a creer que era verdad lo que era sólo pura y ramera envidia.

Nuestro amigo se ha ido; nos queda terriblemente vivo el recuerdo de los últimos momentos en que estuvo con nosotros, sus últimas palabras al despedirnos, las fotos de otros tiempos, pero nada más; él ya no está, se fué lejos, dejándonos llenos de estupor.

El poeta Zorrilla, matador imaginario

Por **JOSE MARIA DE COSSIO**

HE reiterado en libros míos las relaciones, y posición de Zorrilla con la Fiesta de toros. No es mi intención ahora el recordar las alusiones a ella, no infrecuentes en su prosa y en su verso, ni los temas directamente taurinos de algunas de sus poesías. La emoción con que en los versos de *Mi última brega* recuerda al gran Paquirri, y aun las razones de aficionado que en ella explana, parecen garantía de su afición; pero en el discurso en verso que leyó en el acto de ingreso en la Academia Española, da de cintarazos a la Fiesta y parece aspirar a que se le cuente en el número de sus detractores.

Quería en esta ocasión relatar, y poner en circulación entre los aficionados, una curiosísima anécdota, que relata Narciso Alonso Cortés en su biografía del poeta y que narraron los periódicos de aquel tiempo de Valladolid, donde acaciera.

Residía el poeta en la ciudad castellana el año 1888. Un grupo de gentes de buen humor habían fundado una sociedad denominada *Pisto Club*, sin más fin que el de divertirse, entrando a la cuenta de posibles diversiones veladas, lecturas y otras semejantes distracciones literarias. Nombraron a Zorrilla presidente honorario, puesto que aceptó con protestas de que jamás asistiría a tales sesiones, y protestas que había de incumplir asistiendo con relativa asiduidad. Precisamente en tal lugar dió lectura al fragmento aludido de *Mi última brega*. Aceptó una noche una velada en su honor, y en ella dió lectura, con su maestría incomparable, a su poema *A escape y al vuelo*; hubo su poco de recepción para autoridades y personalidades que querían felicitar al viejo poeta, y finalmente bajaron a un reservado del café, cuyo principal ocupaba el club, exclusivamente los socios de éste, donde el poeta fué obsequiado con una espléndida cena. El acto fué regocijadísimo. Todos los socios brindaron por el viejo poeta, con ingenio los que lo tenían, con gracia muchos y con cordialidad todos. Requerido Zorrilla para resumir los brindis y dar las gracias, se levantó de su asiento y poco más o menos dió estas palabras:

—Yo jamás he sido orador; de versos supongo que tenéis colmadas las medidas esta noche; pero algo quiero hacer para agradeceros esta fiesta; algo que deje memoria. ¿Queréis que mate un toro?

La algazara de la juvenil compañía fué indescriptible. «¡Bravo! ¡Bravo! ¡Sí, sí, que lo mate, que lo mate!», clamaron todos.

Inmediatamente se preparó el terreno. Desaparecieron mesas y sillas del centro del comedor; se buscaron instrumentos adecuados para la lidia que iban a presenciar, y Zorrilla se dispuso a cumplir su promesa. Con un bastón y una servilleta se remedaron los avíos de matar, y Zorrilla, con sus setenta y un años sobre las costillas, comenzó con solemnidad la brega. No faltó cosa alguna. Ni el brindis, ni el buscar al supuesto toro en terreno favorable para la suerte, ni la faena con los paseos fundamentales ejecutados, como hoy decimos, *de salón*, y todo ello explicado con competencia y gracejo por el viejo poeta. Finalmente, perfilándose a matar, y yéndose derecho tras el bastón y cruzando la servilleta, debió dar la mejor estocada que jamás se viera en la vieja Plaza, donde poco antes Gonzalo Mora y «Frasuelo» le habían brindado sendos toros.

La ovación fué incomparable, y el respeto a sus años y a su gloria, y el temor a desencuadernar su exigua figura, contuvieron a los entusiasmados espectadores que pensaron en sacarle en hombros y así llevarle hasta su domicilio.

Fué Zorrilla siempre infantil en su carácter, y ni en los años más trabajados de su vejez, ni entre las preocupaciones de todo orden en que fueron pródigos, llegó a perder el humor, como lo demuestra la pintoresca anécdota que relatada queda.

Y bien parece ella en el poeta *más nacional*. Y demuestra su afición a los toros de manera patente que no pueden oscurecer los versos engolados y académicos de su citado discurso. En la espontaneidad de una comida copiosa, y entre libaciones que sondean en nosotros lo más íntimo y auténtico de nuestro pensar, Zorrilla escoge como tema de regocijo y alegría esta parodia de fiesta taurina. Bien es que quede registrada ante la afición.



Un lance gracioso de «Cagancho», que tuvo una actuación lucida, especialmente toreando de capa

Con el gobernador civil de Barcelona presencia la corrida el general Rivera de la Portilla



Un pase del torero gitano

Llorente lanceando a su primer toro



El de Samuel recarga y el picador aguanta

El domingo, día 14

“CAGANCHO”, LLORENTE y PEDRO ROBREDO dieron en Barcelona una corrida alegre, con toros de Samuel Hermanos

Se lidiaron en ella seis toros de Samuel Hermanos, que crojaron un promedio de 270 kilos en canal y dieron un juego excelente, y los espadas «Cagancho», Llorente y Robredo terminaron dicha fiesta muy bien graduados en el acierto y en la voluntad, después de rubricar frecuentemente al público con sus ovaciones lo que en el ruedo se desarrolló.

Porque fué el caso que el veterano señor Joaquín hizo algunas cosas con auténtica verdad, y otras que estuvieron llenas con el donaire gitano y la sal que en él son habituales, y como mató decorosamente, si no se remontó como un águila, voló con plácemes generales; que Llorente patentizó una vez más su valentía, su buen crío y su pundonor torero, como cuantas veces actúa en Barcelona pues ¡más defraudada el diestro de Barajas, y que Robredo, temerario de puño valiente, hizo saltar la emoción del redondel a los tendidos en una de sus faenas, y en la otra —más lograda artísticamente— obtuvo la oreja, para terminar por ser paseado en hombros.

Pero lo que principalmente dio tón a la corrida fué la brillantez en algunos tercios de quites; el entusiasmo que esto produjo fué reforzado por la música en varias ocasiones, de suerte que «Cagancho», Llorente y Robredo, bajo aspectos distintos, hicieron que el público siguiera toda la tarde sus pasos por la arena, poniendo fonda en la atención.

Igual que el domingo anterior, las cuadrillas hicieron el pase sin música y se guardó un minuto de silencio, como tributo a la memoria de «Manolete».

El diestro de Barajas pasando de muleta

Un pase de rodillas de Pedro Robredo, que logró la única oreja que se concedió en la tarde





Los protagonistas de otra novillada mala



Un pase del hijo de «Cagancho»

Otra novillada mala en Madrid

El chico de «Cagancho» estuvo valiente y toreó bien con la capa. - Actuación poco afortunada de Juan Zamora. - Adolfo Rojas dió una vuelta al ruedo y fué ovacionado. - Joaquín Manzanares, «Mella», bregó muy bien. - Un lote mediano de novillos

La verdad es que la reseña de la novillada corrida el pasado domingo en Madrid puede quedar resumida en una palabra: aburrimento. Como tantas de las que hemos tenido que soportar este año, por tantos motivos—alguno, triste en extremo—desgraciado, taurinamente considerado. En el escalafón de la novillería queda muy poco aprovechable, y aun de ese poco habrá que restar no pequeña parte, hasta tanto se ratifiquen en Madrid ciertos éxitos logrados en provincias y algún otro conseguido en la propia Plaza de las Ventas, que bien se pudo lograr por casualidad o a costa de un esfuerzo gigantesco que no es posible repetir.

Más que dar mi opinión de la novillada, me gustaría poder contar lo que oí a mis vecinos de localidad en tanto transcurría el soporífero festejo. Si me fuera permitido esto, daría cuenta de las dudas de dos aficionados sobre la presentación del peruano Adolfo Rojas. Aseguraba uno que Rojas no «era nuevo en esta Plaza», y que él lo había visto torear, cuando se apodaba «El Nene», en Madrid. Decía el otro que Adolfo Rojas no había toreado en la capital de España; que sabía él de muy buena tinta que el peruano era la primera vez que vestía el traje de luces en Madrid, y quedó la duda flotando. Una señora resumió la actuación del chico de «Cagancho» diciendo que había estado valiente; que había dado dos verónicas muy bonitas al sexto; pero que lo mejor de todo fué el capote de paseo que sacó, que era precioso. Un aficionado—de esos que se fijan en todo y hacen frases—dijo que si bien era cierto que Zamora no se ganó en una hora, no era menor verdad que Zamora se había perdido en dos horas. Diría estas cosas y otras más de algún interés. Pero mi obligación nada tiene que ver con todo esto, y he de limitarme a cumplirla, aunque he de confesar que de mala gana, pues nunca me fué grato decir la verdad cuando la verdad no es agradable. Claro que a cualquier consideración antepongo siempre mi deber, y éste no es otro que el de decir que la novillada del domingo fué muy mala. El cartel no nos hizo concebir grandes esperanzas, y el resultado estuvo por bajo de lo que suponíamos.

De los seis novillos de doña María Sánchez, de Terrones, dos—primero y segundo—fueron difíciles, y difícil y peligroso el segun-

do; cuarto y quinto, sosotes, y mansurroneos y regulares y sin peligro tercero y sexto: el lote de Rojas. El quinto se cayó tres veces y fué protestado. Mala novillada la de Terrones.

El chico de «Cagancho», que tuvo algunos momentos brillantes con el capote, hizo regular faena al primero, al que mató de un pinchazo, media baja y el descabello al segundo intento. Oyó aplausos. De la faena que hizo al cuarto, bastará que digamos que después de dar veintitrés naturales, al caer el novillo, tras un pinchazo, dos medias estocadas y dos in-



El peruano Rojas en su faena al tercer toro (Fotos Baldomero)

Cogida de «Cagancho» al torear de muleta al primer novillo (Foto Cifra)

tentos de descabello, fueron muy pocos los aplausos que sonaron. Y el caso es que Joaquín Rodríguez estuvo valiente.

Poco podía hacer, y nada a derechas hizo Juan Zamora en el segundo. Mató de una caída y otra baja, y nos felicitamos todos de que hubiera salido del apuro. En el quinto estuvo mal. Quiso y no pudo. Le faltó decisión en un novillo que no tenía ni fuerza ni peligro. Intentó el toreo al natural muchas veces, y no lo logró ninguna. Parecía otro torero; no fué el mismo del día de su presentación. Un muletazo aquí, otro allá, y uno y otro sin sabor, sin gracia, sin aguante... Una mala tarde.

Adolfo Rojas anduvo siempre muy cerca de los pitones. Hizo, por otra parte, cosas muy estimables; pero la impresión que dejó fué, sobre todo, de torero valiente. Su primera faena, que brindó al público, fué, en conjunto, buena. Rojas se ajustó mucho en unos muletazos por alto y en redondo; se adornó en los afarolados, y dió unos naturales discretos. Mató de un metisaca, y dió la vuelta al ruedo. También derrochó valor en el resto con el capote y en el último tercio. Comenzó la faena con cuatro ayudados por alto y magníficos. Luego vinieron los naturales, en redondo y algunos adornos. Mató de una estocada algo caída y fué ovacionado muy justamente.

Joaquín Manzanares, «Mella», bregó muy bien y ayudó eficazmente al peruano Adolfo Rojas.

Los seis novillos fueron banderilleados por «Orteguita» y «Faroles». Ni uno ni otro tuvieron su tarde, y la actuación de los dos excelentes banderilleros no pasó de discreta.

Entre los seis bichos tomaron veinte puyazos y dos marronazos. El primero hizo pelea regular con los caballos; el segundo recargó en dos y salió suelto de otros dos; el tercero recargó en tres; la pelea del cuarto fué regular e igual la del quinto, y el sexto se dolió al castigo y salió siempre suelto.

Esperemos que la tortura que las novilladas malas suponen para el buen aficionado cesará pronto.

BARICO



El lápiz en EL RUEDO.-La corrida del domingo en Madrid

Por ANTONIO CASERO



Aparatosa cogida de «Cagancho», en el primer toro



Un puyazo desde la barrera, a pie y sin caballo



«Orteguita», en una salida en falso, corrió por delante y sin perder la cara del animal



Rojas iniciando una faena valiente...



Sin embargo, se retiró cabizbajo...
¿Por qué?...



«Cagancho» toreando al cuarto toro

ANTONIO CASERO

A VISTA DE TENDIDO

Siete toros compusieron el cartel. — «El tercero bis» y el brindis de «Parrao». Recuerdo «del que se fué». — Impulso vengador. — Colomo y sus verónicas. — Del Pino y su cogida. — «Rubichi», el puntillero y otros



PAJARITO», «Zanfarrón», «Español», «Camarero», «Tembrario», «Navarro» y «Relamido»... siete toros, siete —porque el tercero salió cojo y hubo que retirarlo, lidiándose en último lugar el sobrero—, compusieron el cartel del domingo en Vista Alegre. Como esta sección no tiene nada que ver ni con la reseña ni con la crítica de una corrida, sino que es un enrevesado galimatías que me ha inventado Manolo Casanova todos los días de fiesta, creo que cumplo con mi deber de espectador que habla en voz alta refiriéndome a los toros que «compusieron el cartel». Porque a Vista Alegre se va a ver los toros más que los toreros. «No saben ustedes qué especie de bichos echan en Carabanchel, con más de cinco años, con un morrillo así de grande y con unos cuernos de este tamaño...» Tal es la frase que solemos oír a diario en cuanto se roza el tema de «la Chata». Y en efecto, «los tíos» que arrojaron las puertas de los chiqueros eran de los que ya no se estilan. Particularmente hubo uno, el tercero bis, que a pesar de tener los cuernos afeitados, con lo que le quedaba de asta podía completar la cabeza de tres o cuatro fieras de las que lidian en otras Plazas fós fenómenos.

Se habían llevado a los corrales al que le había precedido en el uso del ruedo, porque, después de saltar la barrera y habernos dado el gran susto con un «mono» que se quedó a caballo de una puerta, no sabemos si por miedo o si por inconsciencia, el morlaco cojeó de modo tan visible que la presidencia no tuvo más remedio que sacar un pañuelo de un verde oscuro que parecía de musgo mojado. El mayoral azuzó a los mansos con piedras, y el espectáculo de la retirada tuvo así un perfecto aire campero. Pero, como decimos, el tercero bis, con la vista «esparramá», era, como vulgarmente y desgarradamente suele definirse, «de aúpa». A pesar de ello, «Parrao», que había sido aplaudido en el paseo en recuerdo de su generosa donación de sangre, brindó a la cuadrilla de «Manolete» y a su mozo de espadas, que compusieron un grupo emocionado —bordados de plata— junto a la barrera. Nos habría gustado escuchar lo que «Parrao» les dijo en ese instante trémulo que precede a la faena de muleta y a la hora de la verdad. Sin dengües sentimentales, con la mirada mitad en ellos y mitad en el tremendo enemigo que le esperaba —ya se sabía— sin posibilidad humana de lucimiento, cumplía un deber de justicia y de compañerismo y de recuerdo «al que se fué». En aquellos valientes, hombres y muy hombres, con el cuerpo cosido de cornadas y la vida perpetuamente jugada a cara o cruz con la muerte, la dolorida memoria ponía lágrimas que corrían por los rostros curtidos y viriles. Tras una frase sentenciosa y corta y sentida —como un letra de cante grande—, «Parrao» se fué contra la res pavorosa —y que lo era, de verdad— y hundió en ella

Uno de los magníficos quites de «Rubichi»

La cogida de Miguel del Pino (Fotos Citra)

el acero con rabia y con saña (lo mismo que Luis Barajas había hundido la puya)... No era, no podía ser, la posibilidad de una faena el motor del impulso del torero. Era un afán de legítima venganza. ¡Ojalá hubiera sido también un Miura, e «Islero» de nombrel...)

Félix Colomo, que sabe sonreír en la cara de los toros y que desconcertó a los que se permitían hablar de su desentrenamiento haciendo brotar —rosas de trapo— unas verónicas admirables en el primero de la tarde, apenas si tuvo ocasión de demostrar otra cosa —y lo mismo «Parrao»— que su valor y su hombría. El ganado no daba para más.

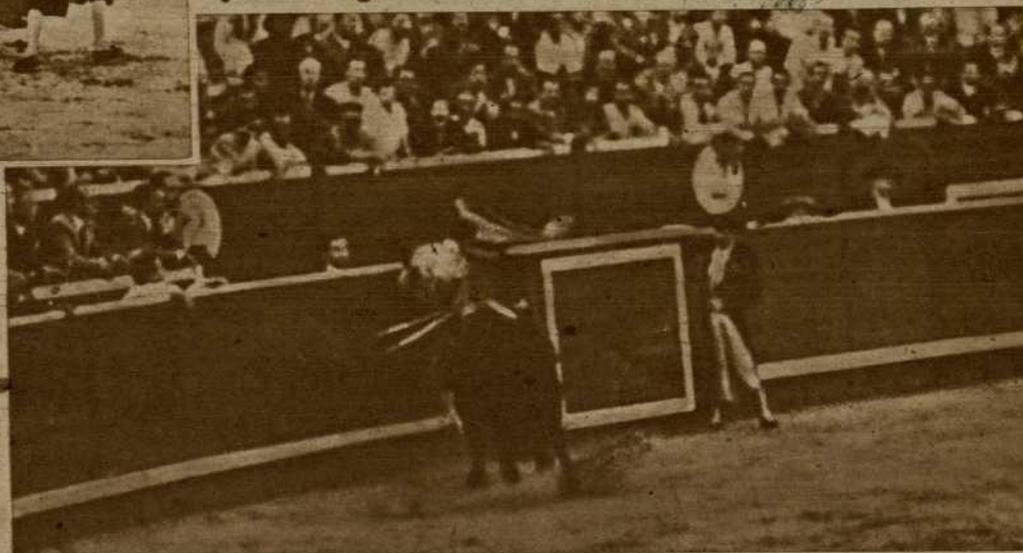
La cornada que sufrió Miguel del Pino fué de surtidor dramático, de ascensor trágico. Se le vió alzado a un metro del suelo. Subió herido y levantado por el asta al borde del burladero, y cayó luego entre sus tablas. ¡Ay, si un fotógrafo hubiera podido captar esa impresionante instantánea! Nunca hemos visto lanzado tan rígida y verticalmente a un torero en el aire.

Los toros se acostaban de pronto, rotos de patas, y tomaban actitudes de esfinges. Pero con todo y con eso, tenían sentido y tiraban unas cornadas tremendas... Los héroes de la tarde fueron el puntillero, de una seguridad y de una limpieza increíbles, que hizo honor al arte auténtico del cachetero, el que no marra y da el golpe de gracia por la cara. Y «Rubichi», tan eficaz y oportuno en capotazos y en quites durante la lidia del quinto, que el público, después de ovacionarle repetidas veces, pedía que diera la vuelta al ruedo. Pero el viejo y magnífico bregador, con su cara arrugada y enrojecida, se escondió humilde y modestamente en el callejón. ¡Qué buenos son algunos subalternos y cómo ellos si guen manteniendo siempre encendida —vestales de caireles— la llama de la Fiesta! Lo mismo que los piqueros y los rehileteros de «Manolete», que hicieron honor póstumo al Maestro inolvidable, como si aun estuviera contemplándoles y dándoles su consejo seco, cortado, sobrio, con la delgada silueta recortada sobre las rojas tablas.

El quinto toro derribó a un jamego y a su jinete de tal modo, que el piquero cayó sobre la fiera e intentó en vano agarrarse al cuello y cabalgar creyendo que se trataba del caballo. Fué este toro el que rasgó los capotes a granel. Y con las sonrisas de los sastres acabó el festejo.

ALFREDO MARQUERIE

El toro que hacía jirones las capas



Cogida de Miguel del Pino en Vista Alegre. Cinco toros mansos y uno muy peligroso. — Félix Colomo y «Parrao» derrocharon valentía. — Magnífica actuación de «Rubichi» y «Pinturas»

EN conjunto, fué desagradable la corrida celebrada el domingo en Carabanchel. Miguel del Pino fué cogido por el quinto; los cinco toros de Ignacio Sánchez y el de Juan Sánchez Tabernero fueron mansísimos; el último, además, muy peligroso, y los espadas hubieron de atender a defenderse de los marrajos que tuvieron que lidiar, dando a un lado el —en este caso imposible— lucimiento.

Hubo notas agradables, que no fueron suficientes para borrar el tono de la corrida. Destaquemos los buenos deseos de los espadas y la labor de Barajas, «Pinturas» y «Rubichi».

El tercer toro estaba tan derrengado que, ante la imposibilidad de lidiarlo, fué devuelto a los corrales, y el cuarto, reparado de la vista y bronco, fué fogueado.

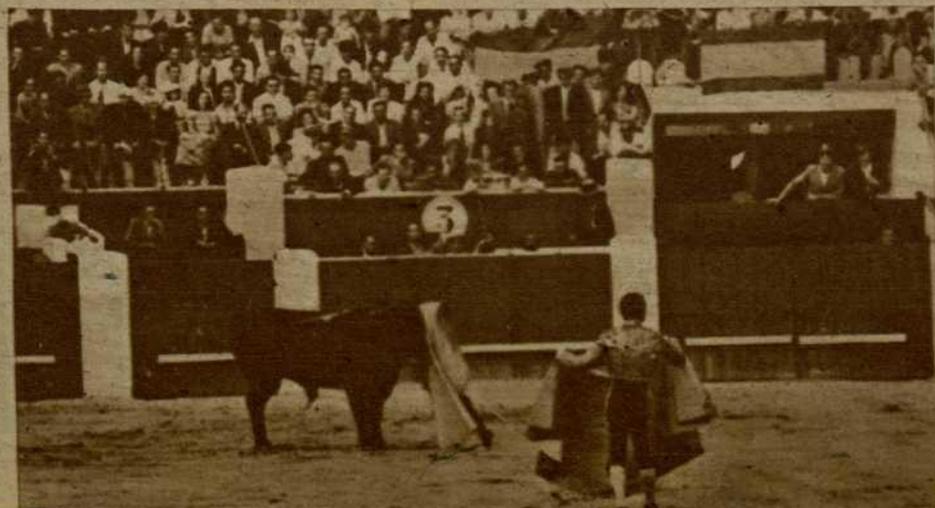
Félix Colomo aprovechó las relativas buenas condiciones del primero para torrear muy bien con el capote y lucirse en la faena de muleta, de la que destacaron unos pases en redondo. Mató de media tendida y oyó muchas palmas. Al cuarto lo muleteó con precauciones y lo mató de tres pinchazos y el descabello al cuarto intento. Dió al quinto pocos muletazos y lo mató de media estocada.

Miguel del Pino hizo regular faena al segundo y lo mató de media estocada. Muy valiente empezó la faena en el quinto. No tuvo en cuenta que el toro tenía quereña a las tablas, y al rematar un muletazo muy cerca de la barrera, se quedó en la cara del bicho, que no tuvo que hacer más que alargar el cuello para prenderle. Del Pino pasó a la enfermería.

«Parrao», que toreó bien con el capote, luchó en primer lugar con un toro que llegó al último tercio quedadísimo. No pudo hacer más que buscar la igualada y matar de una corta. Al sexto, el más peligroso de la corrida, lo muleteó brevemente y lo mató de dos pinchazos y una atravesada. Con «Parrao» toreó la cuadrilla de «Manolete»; los picadores Barajas, «Pimpi» y Ramón Atienza y los banderilleros «Pinturas» y «Carnicerito de Málaga», que fueron ovacionados después de hacer el pasefello. A ellos brindó la muerte de su primero «Parrao».

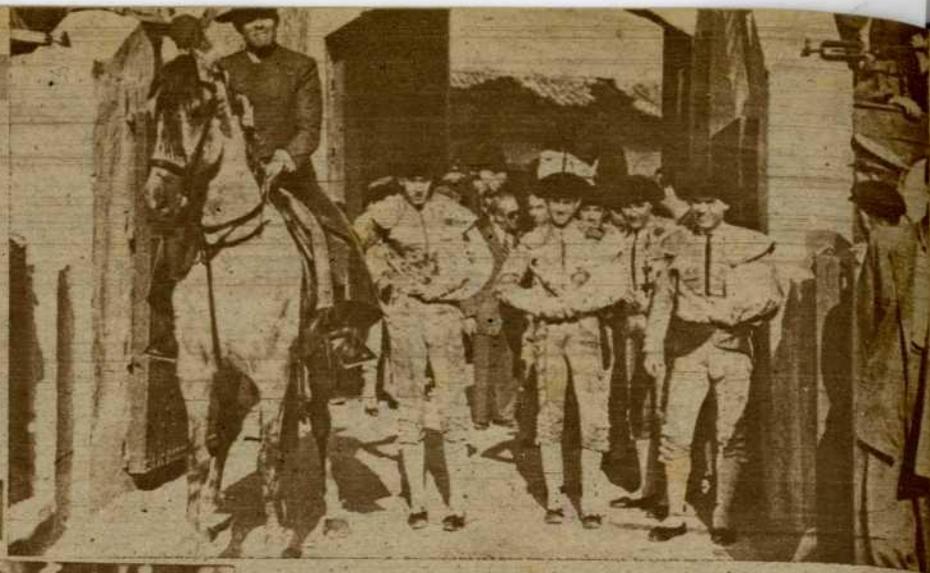
«Pimpi» picó muy bien; «Pinturas» puso dos soberbios pares de banderillas, y «Rubichi», que bregó magníficamente, hizo dos quites, en otros tantos momentos de peligro, realmente extraordinarios. El público pidió a Benito Martín que diera la vuelta al ruedo; pero «Rubichi», modestamente, se negó a hacerlo, y ni siquiera salió al tercio a recibir los aplausos que justamente se le dedicaba. Naturalmente, el público apreció la actitud del gran peón y la ovación fué clamorosa.

Parte facultativa: «Durante la lidia del quinto toro ha ingresado en esta enfermería el diestro Miguel del Pino Suárez, que sufre una herida de asta de toro en el tercio superior de la cara posterior del muslo derecho, interesando piel, tejido celular, aponeurosis y, en un trayecto ascendente, de unos diez centímetros de extensión, los músculos glúteo mayor, bíceps y semitendinosos. Pronóstico menos grave. Doctor Gómez Lumbreras.»

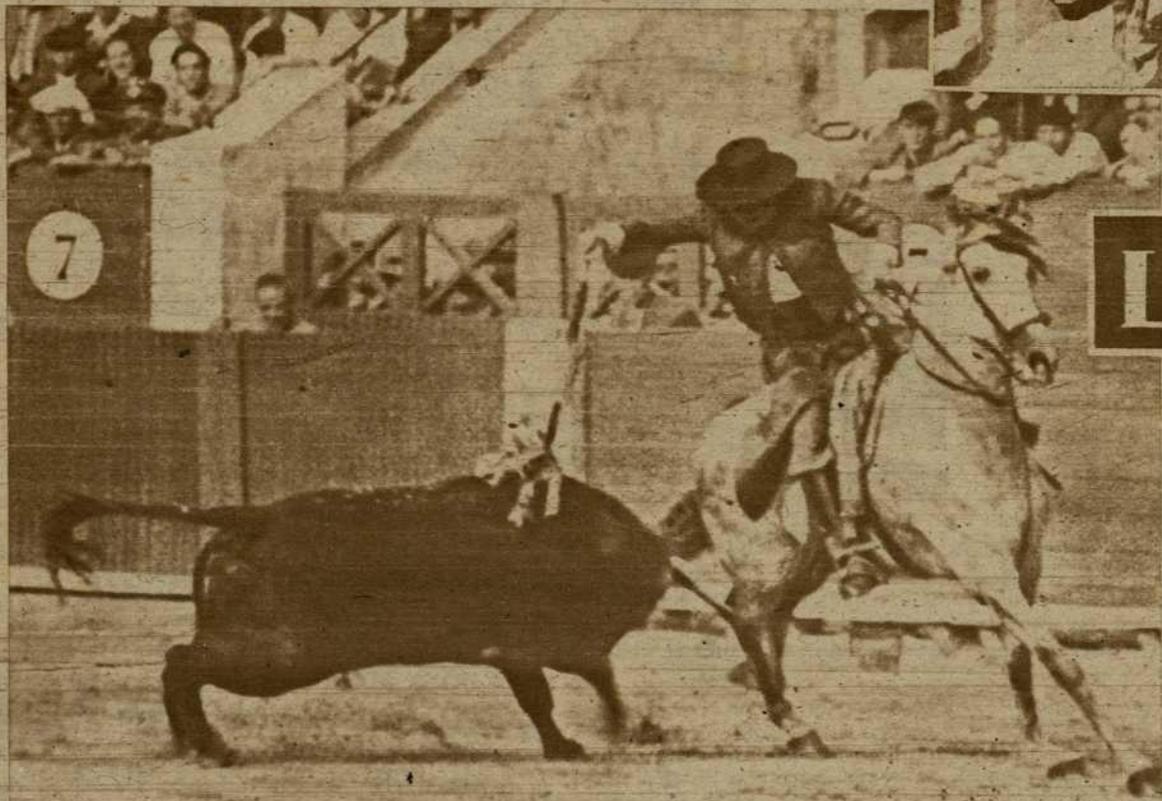


En la del miércoles, día 10, rejoneó el duque de Pinohermoso, y torearon «Andaluz», «Parrita» y Paquito Muñoz

Los toros fueron, uno, de Pinohermoso, y seis de los herederos del duque de Tovar, y «Andaluz» y Paquito Muñoz cortaron orejas



Las cuadrillas. Va a comenzar la primera de feria. «Parrita» sustituye a Luis Miguel



Las corridas de la



«Parrita» tuvo mal lote y apenas si pudo lucirse en unos cuantos muletazos

El duque de Pinohermoso clava un rejón en todo lo alto

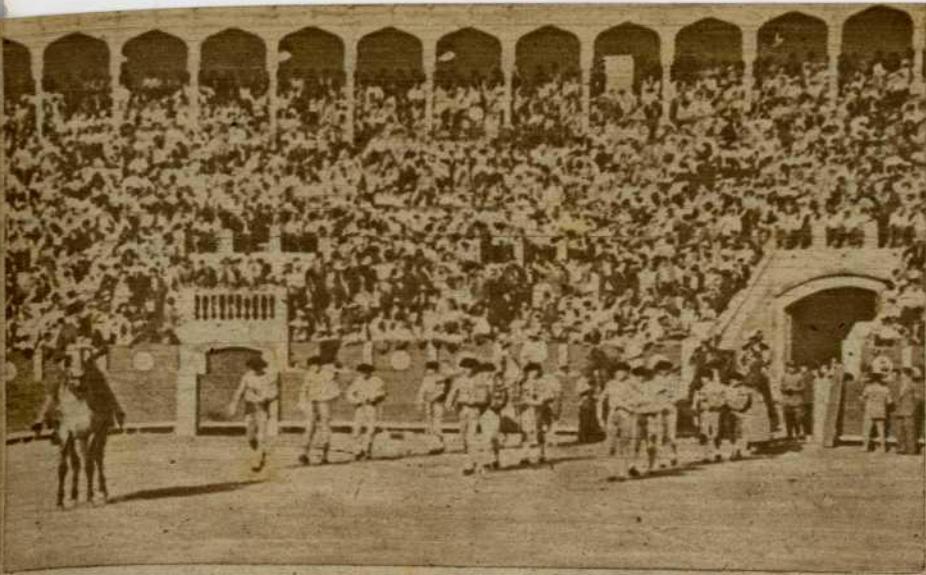
La Plaza de Albacete ofrece un animado aspecto. En barrera presencian la corrida el gobernador civil, señor Rodríguez Acosta, y el ganadero; señor Samuel



Uno de los toros que embistieron con más nobleza y bravura fué el primero. Lo aprovechó bien el «Andaluz», a quien le fueron concedidas las orejas de su enemigo

El otro matador favorecido en el sorteo fué Paquito Muñoz, que pudo torear bien al tercero de la tarde y, como el «Andaluz», obtuvo el premio de las orejas





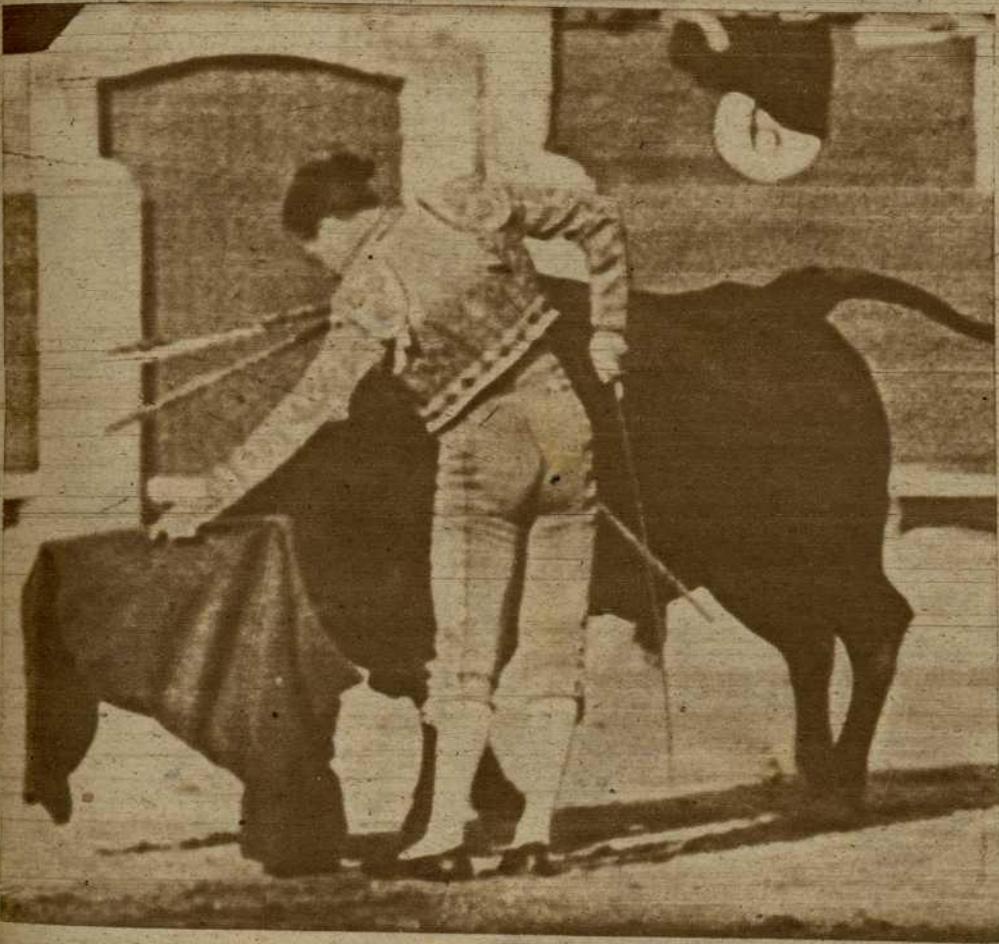
También en esta corrida hubo rejoneador: Pepe Anastasio, que desfila al frente de las cuadrillas

**EL CARTEL DE LA SEGUNDA DE FERIA LO
COMPOSIERON: PEPE ANASTASIO, PEPE LUIS
VAZQUEZ, "ANDALUZ" Y MANOLO NAVARRO,
CON TOROS DE DON MANUEL GONZALEZ**

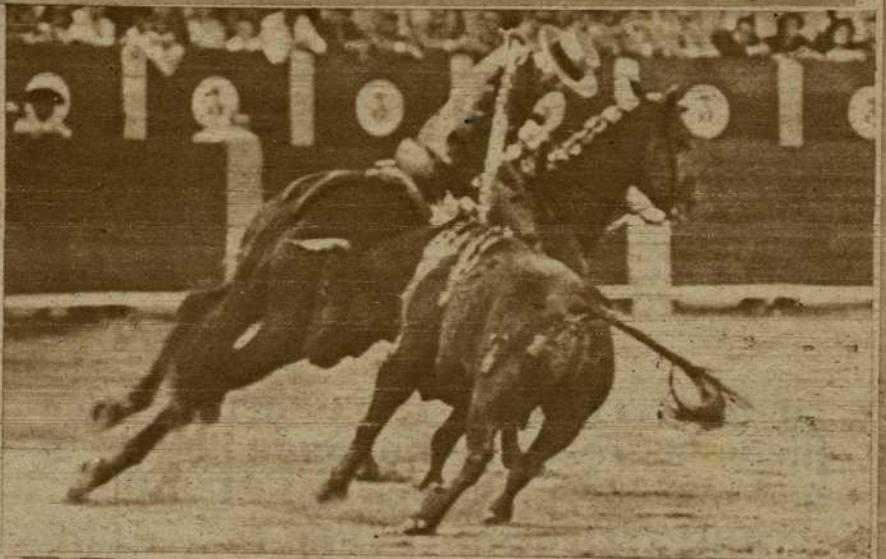
**Pepe Luis y Manolo Navarro fueron los triunfadores.
Pepe Anastasio cortó una oreja**

feria de Albacete

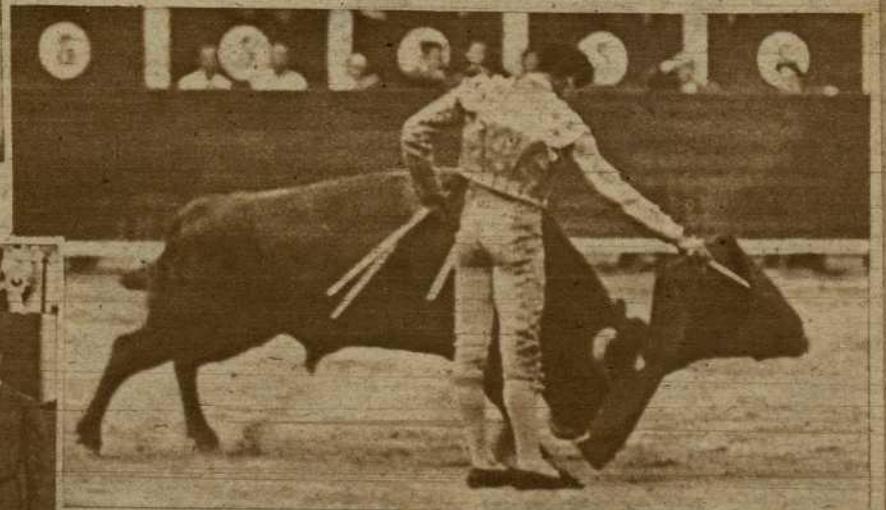
Pepe Anastasio sale apretadamente de un excelente par de banderillas



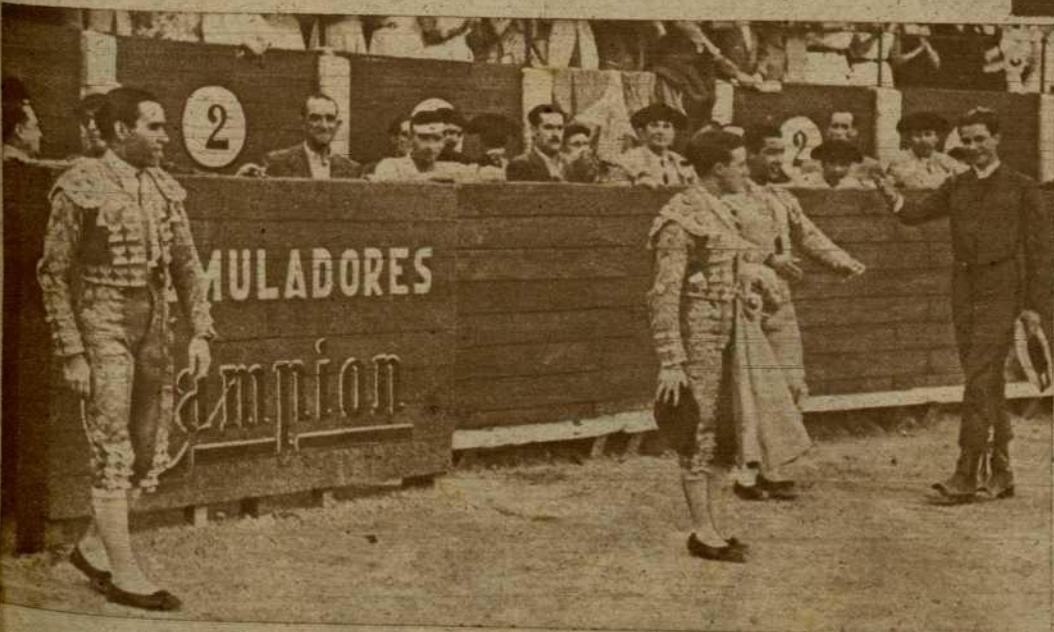
Un natural con la izquierda de Pepe Luis



«Andaluz» en el toro fogueado, en el que estuvo muy valiente y fué luego obligado a dar la vuelta al ruedo



Manolo Navarro, que se presentaba como matador de toros en su tierra, tuvo un buen éxito y cortó orejas en sus dos toros

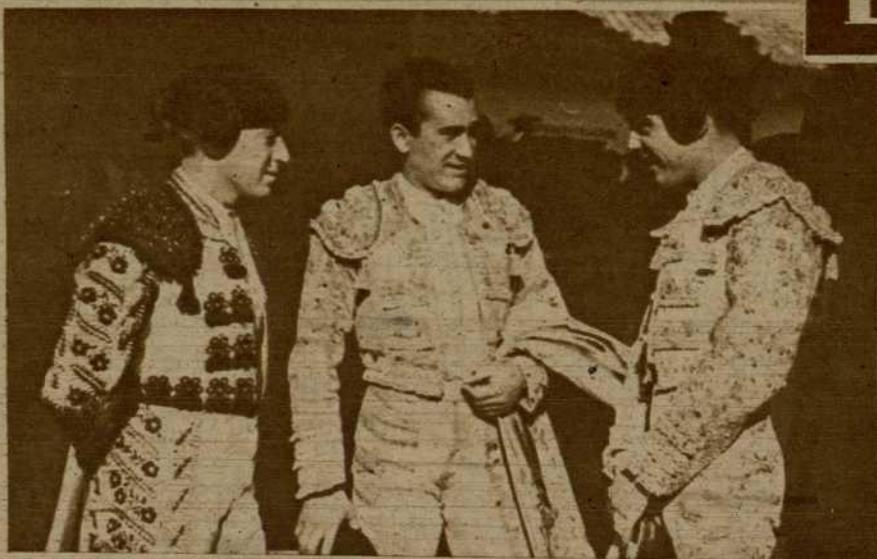


La feria va bien. El público está contento y ovaciona al rejoneador y a los tres matadores

El ex matador de toros Vicente Barrera, en las corridas de Albacete
(Fotos Baldomero)



LAS CORRIDAS DE LA



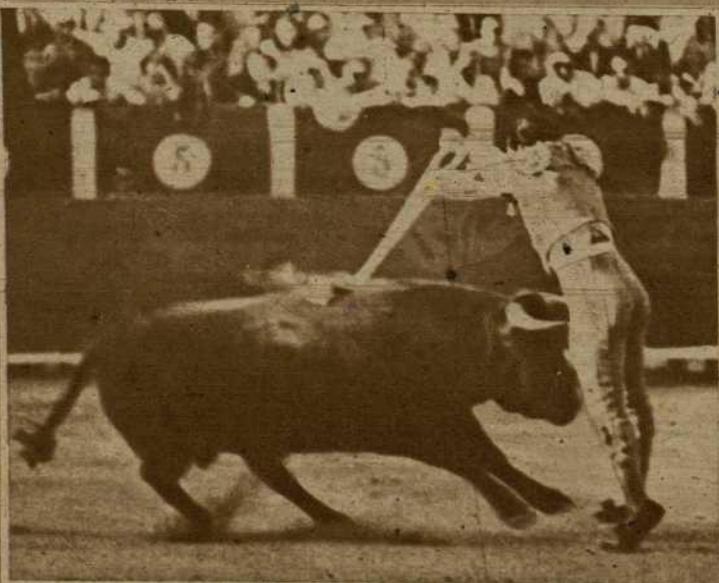
Pepe Luis, «Morenito de Talavera» y «Choni» conversan en el patio de cuadrillas antes de hacer el paseo



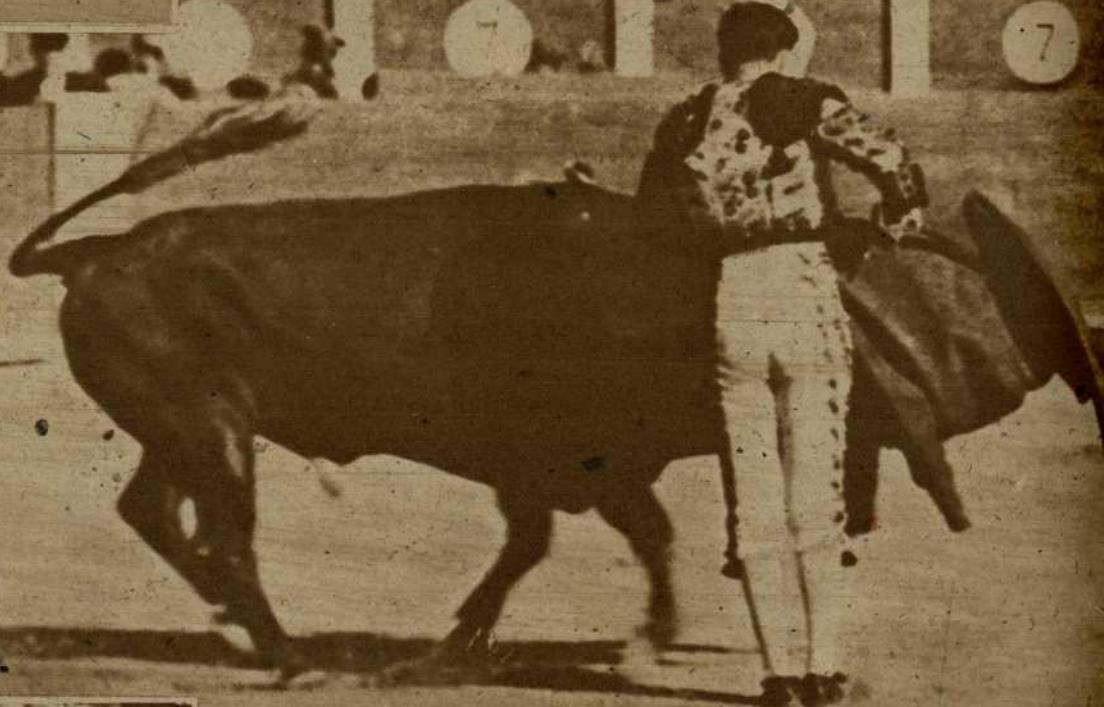
A las corridas de la feria de Albacete concurren muchos aficionados madrileños

En la tercera de feria dieron buen juego las reses de Domingo Ortega, a las que despacharon PEPE LUIS, «MORENITO DE TALAVERA» y «CHONI»

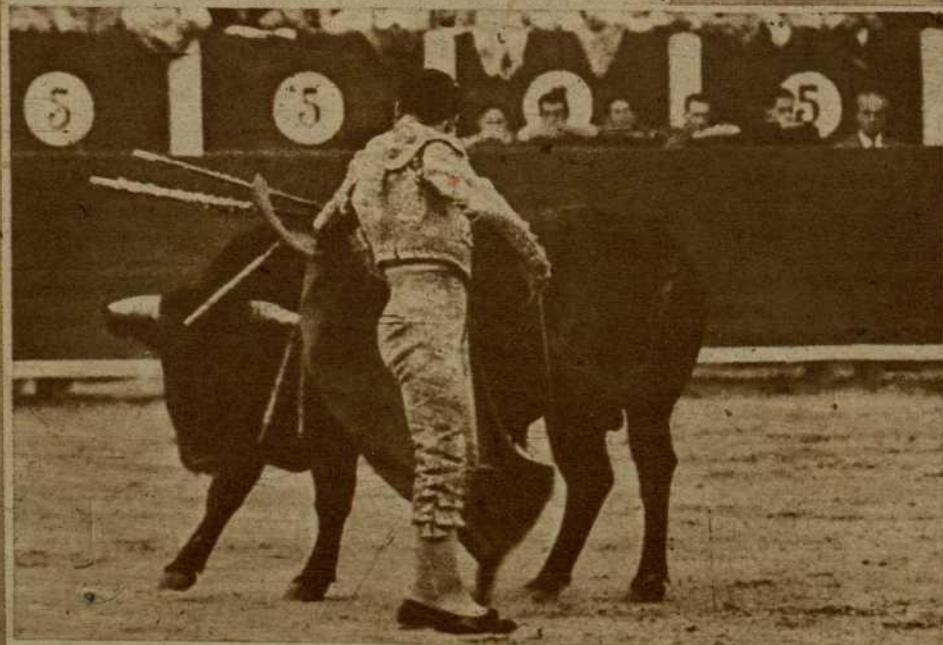
Para PEPE LUIS y para EMILIANO DE LA CASA fueron los mejores aplausos de la tarde



Un par de banderillas de «Morenito de Talavera»



Pepe Luis, que ha tenido una gran feria, dando un pase de esos a media altura, peculiares del torero del barrio de San Bernardo

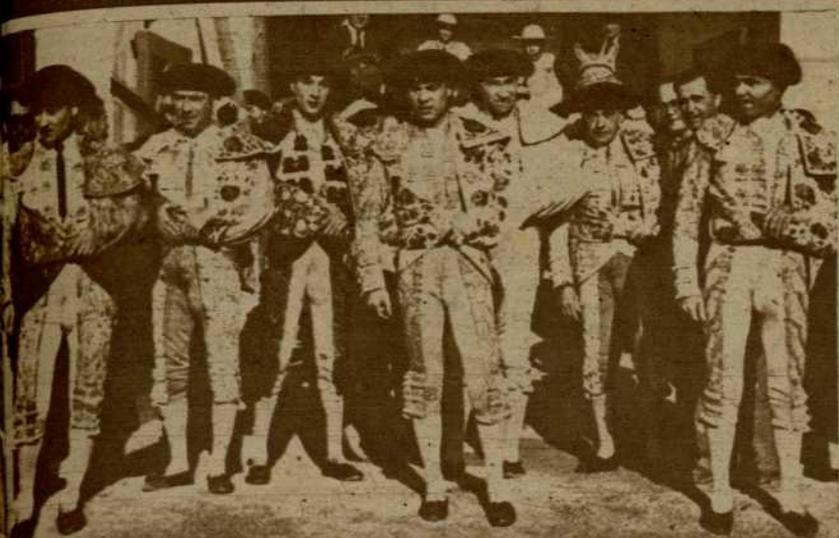


«Morenito de Talavera» en su faena de muleta al segundo toro

Un pase por bajo del «Choni»

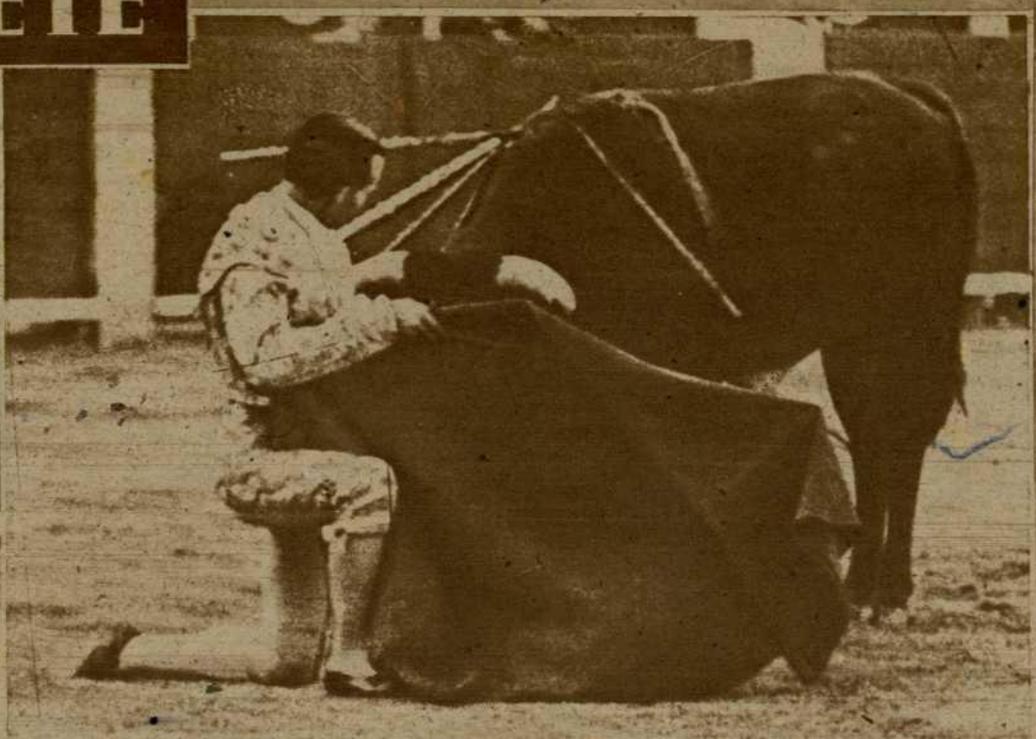


FERIA DE ALBACETE



Final de la feria.—El primero, a la izquierda, Antonio «Bienvenida», que toreaba en Albacete por primera vez

Domingo Ortega, que tuvo una tarde redonda y cortó las orejas a sus dos toros, se adorna al final de la gran faena que desarrolló en el primero



La última corrida se celebró el sábado, día 13, con los toros de don Antonio Pérez y el triunfo de DOMINGO ORTEGA y de ANTONIO «BIENVENIDA»
Al «CHONI» le correspondió el toro más difícil de la corrida



El de Antonio Pérez derriba con fuerza y desmonta violentamente al picador

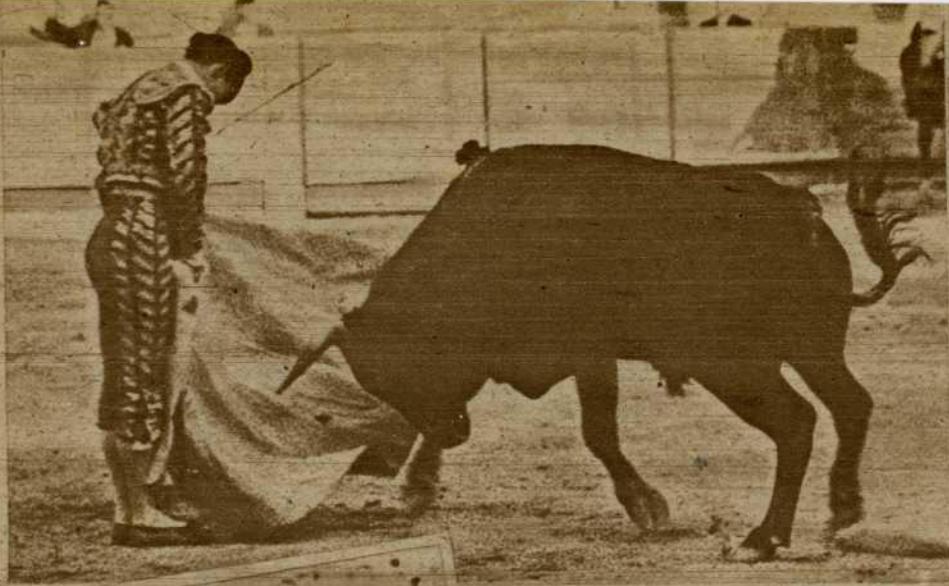
Un lance elegante y templado de Antonio «Bienvenida»



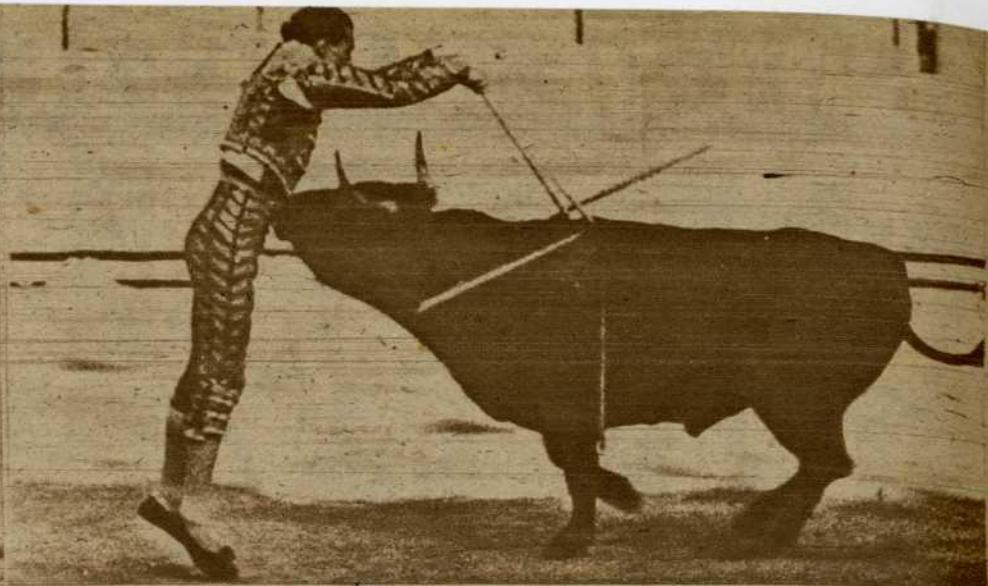
Aspecto de una barrera durante la cuarta corrida
Antonio «Bienvenida» estuvo en gran torero durante toda la lidia del quinto. El público le ovacionó, y Antonio dió la vuelta al ruedo con las orejas y el rabo que le concedieron por aclamación



Un muletazo del «Choni»
(Fotos Baldomero)



Un lancee de Pepe Dominguin, a su primero



Un gran par de banderillas de Pepe Dominguin



Luis Mata en un quite

Pepe Dominguin agradece a la Presidencia la concesión de la oreja de su primer toro

En Utiel, el día 11, se corrieron toros de don Antonio Pérez, de San Fernando, y PEPE DOMINGUIN, LUIS MATA y "ROVIRA" cortaron orejas

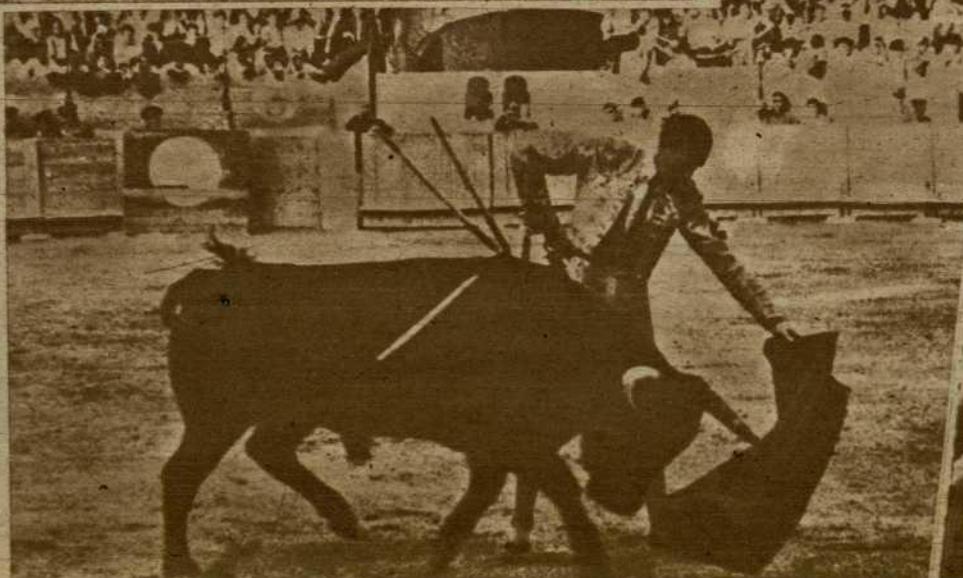


Un natural de Luis Mata en el toro del que cortó las dos orejas

David, Pepe Dominguin y "Joselito de la Cal", en un descanso. En el callejón, don Roberto Acebes, corresponsal de EL RUEDO en Bogotá (Fotos Vidal)

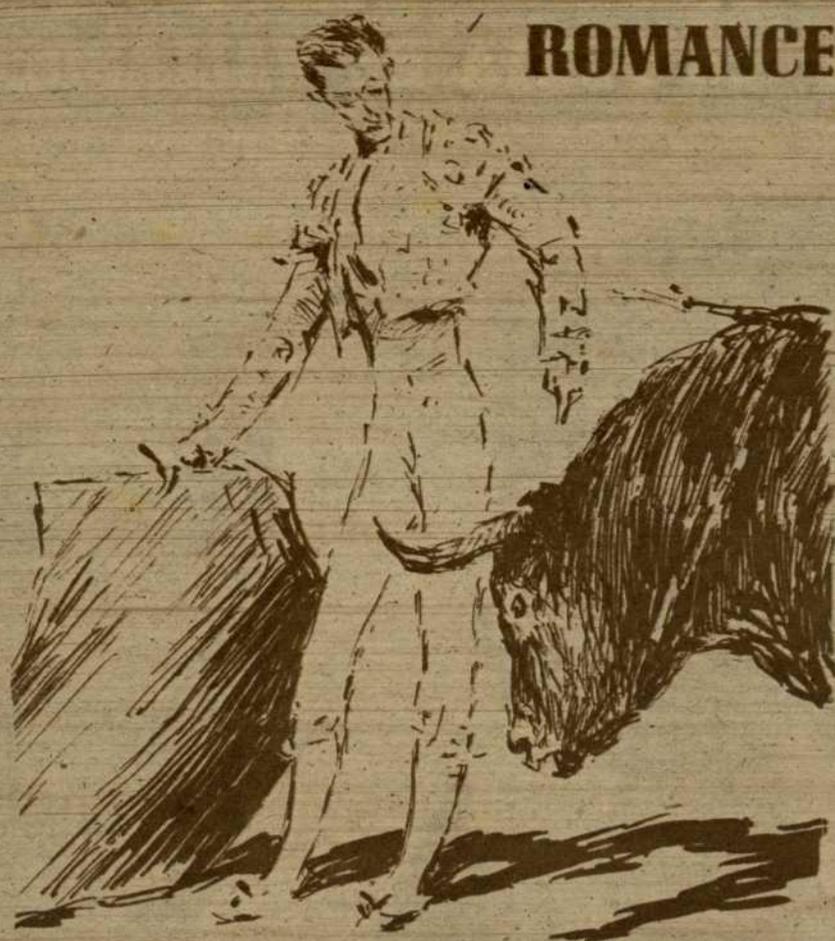


Un pase por alto de «Rovira» a su segundo toro



«Rovira», toreando al natural

ROMANCE a la muerte de "MANOLETE"



*El diestro Manuel Rodríguez,
almirante del toreo,
cordobés de pura cepa,
millonario y caballero,
de la Plaza de Linares
se ha marchado para el cielo
con traje de luces rojas
ceñido sobre su cuerpo.*

*¡Ay, «Manolito» del alma!
Gentilhombre por tu esfuerzo,
artista como ninguno
sobre las cumbres del genio,
el que siempre despreciaba
las emboscadas del miedo,
esperando al enemigo
a pie firme y a pie quieto.*

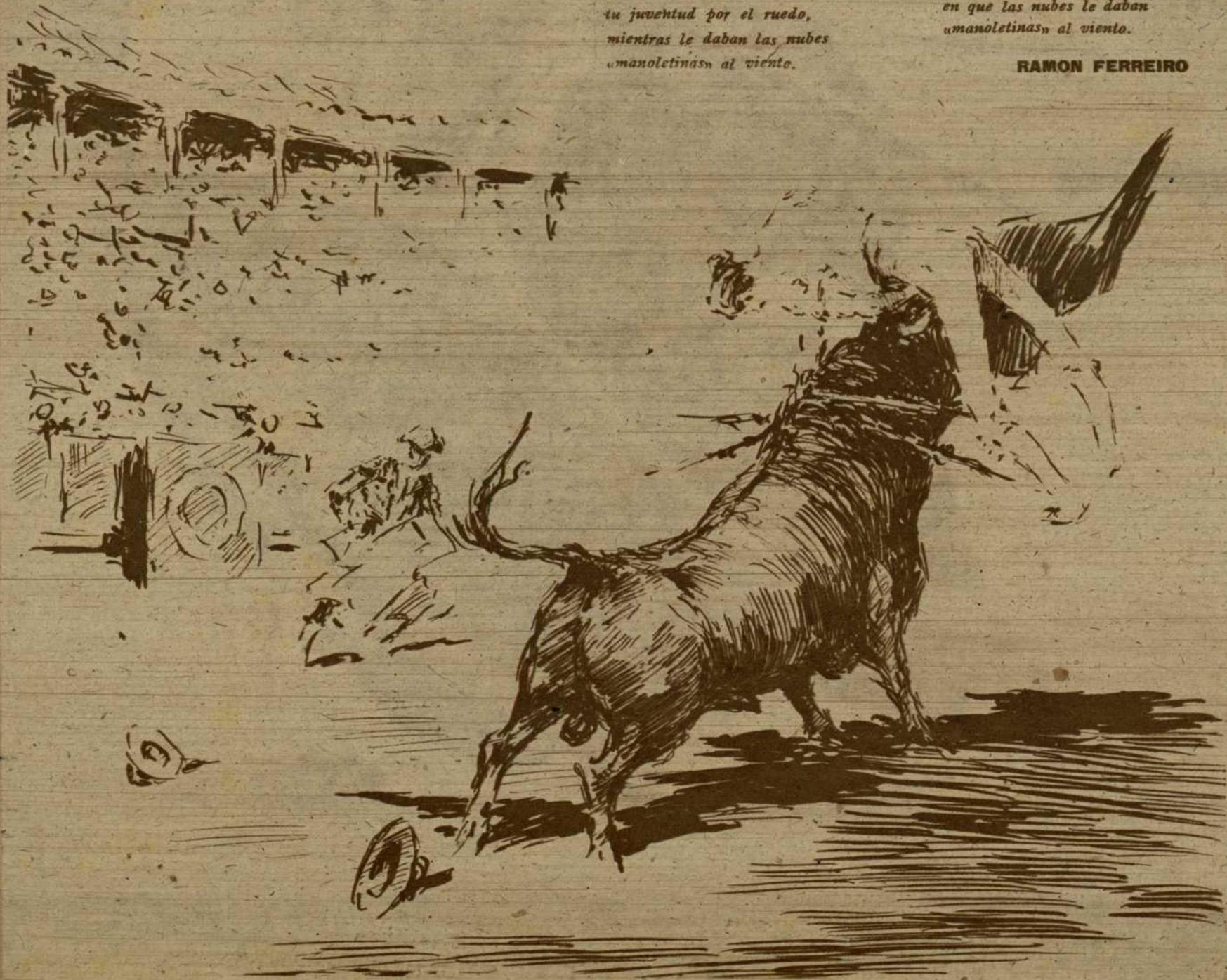
*¡Malhaya la tarde negra
que te enfrentó con alserón!
La Muerte dejó su palco
para besarte en un quiebro,
y cayó, sin esperanza,
tu juventud por el ruedo,
mientras le daban las nubes
«manoletinas» al viento.*

*Tarde de feria en Linares,
tarde en España de duelo.
Un mano a mano de muerte
entre un miura y un diestro.
Una cornada terrible,
y el volapié más perfecto
os juntaron un instante
para mataros a un tiempo.*

*Todas las Plazas de España
se han quedado sin maestro.
En Córdoba, las mujeres
están llorando en silencio,
y en todas partes hay luto
de general sentimiento,
porque en tierra de valientes
un gran valiente se ha muerto.*

*De «Manolito» el divino
quedará siempre el recuerdo.
Con traje de luces rojas
se fué a torear lucerós
en una tarde de feria,
tarde en España de duelo,
en que las nubes le daban
«manoletinas» al viento.*

RAMON FERREIRO



PACO MUÑOZ TRIUNFADOR ABSOLUTO DE LA FERIA DE VALLADOLID



Dos tardes gloriosas con ocho orejas y cuatro rabos. Sus cuatro toros, en las dos tardes de inspiración, fueron arrastrados sin apéndices. Recientes sus proezas triunfales de Salamanca, en donde también cortó orejas en sus dos actuaciones, ha culminado ahora esplendorosamente su arte incomparable en el ruedo de Valladolid



La actualidad taurina en Méjico

UNA NOVILLADA AL ESTILO GOYESCO

Se celebró en la PLAZA MONUMENTAL el 31 de agosto pasado



Otra de las hermosas reinas que desfilaron y luego presidieron la novillada goyescas, en la que actuaron Gabriel Soto, Tacho Campos y Fernando López, con toros de Rancho Seco

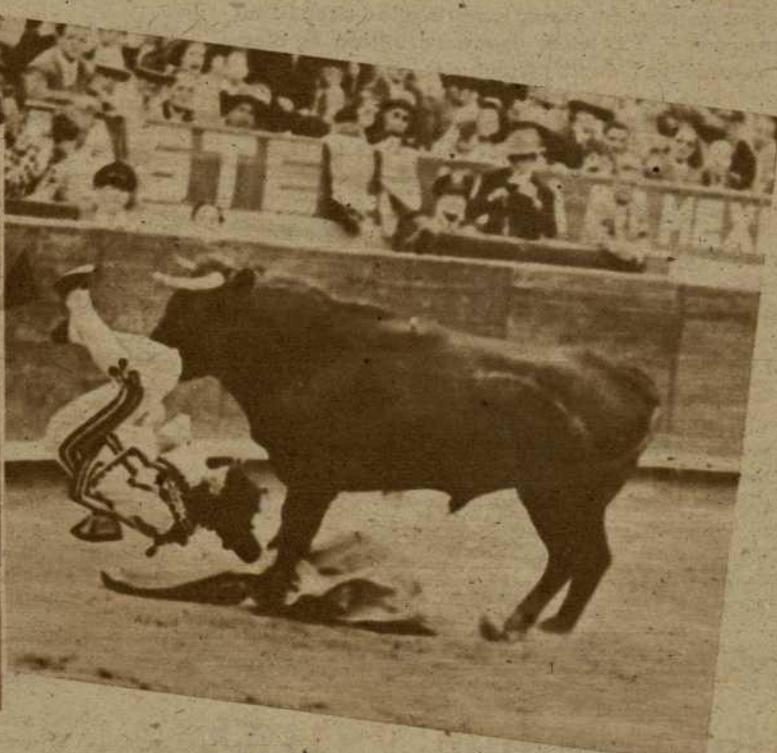


La corrida al estilo goyesco fué presidida por bellas señoritas de la ciudad, que antes desfilaron en calesas por el ruedo. Según las referencias que llegan hasta nosotros, este desfile fué lo más agradable, simpático y artístico de la fiesta taurina, en la que los lidiadores no estuvieron a la altura que el público esperaba»

El alguacillillo clásico vistió en esta novillada un traje parecido a lo que se llama «jerezana»



Gabriel Soto, primer espada, en un farol de rodillas



Fernando López estuvo desafortunado toda la tarde, tal vez por la impresión que le produjo esta aparatosa cogida, que le destruyó el pantalorcillo goyesco



El banderillero «Tabaquito» y el puntillero Emilio Rodríguez con el traje goyesco utilizado en la novillada benéfica



Las cuadrillas desfilaron sin música, descubiertos espadas y subalternos, en señal de duelo por la muerte de «Manolete» (Fotos Cifra-Esto)

ENTRE los miembros de la Peregrinación mejicana del Pepeyac que ha llegado a Madrid, vía Roma, se encuentra el doctor en Medicina don Roberto Ruiz.

La suerte, patrona de loteros y periodistas, me sirvió en bandeja la información esta mañana dominical. Así:

—Por favor —habría de abordarme en el vestíbulo del hotel en que se hospeda la Peregrinación el doctor don Roberto Ruiz—, ¿sabría decirme si hoy hay corrida?

Como la había, lo consigné así, y señalé, a continuación, el modo de adquirir las entradas. Y segundos después, el doctor Ruiz se me confesaba veterano y auténtico aficionado a la Fiesta de toros.

Consecuencia de ello fué la entrevista.

—¿Se hallaba usted, doctor, en la capital mejicana cuando la muerte de «Manolete»?

—Sí —contesta, rápido, el galeno—. Fué la noticia sensacional del año. Ustedes los españoles no podrán darse exacta cuenta de la impresión que causó el hecho. La muerte de «Manolete» estremeció de angustia a todo Méjico.

—¿Cómo se supo allí la desgracia?

—El primer rumor corrió en el Frontón, mientras se jugaba. Y dos horas más tarde la noticia, ya confirmada, se transmitió por todas las emisoras, se comunicó en todas las salas de espectáculos.

—¿Cómo recogió la Prensa de su país la tragedia de Linares?

—Con enormes titulares en las primeras planas y extensísima información. Los periódicos duplicaron sus ediciones, y la revista taurina «Esto» lanzó un extraordinario, que a pesar de su enorme tirada se agotó en seguida.

—Todo lo cual demuestra que «Manolete» era allí una gran figura.

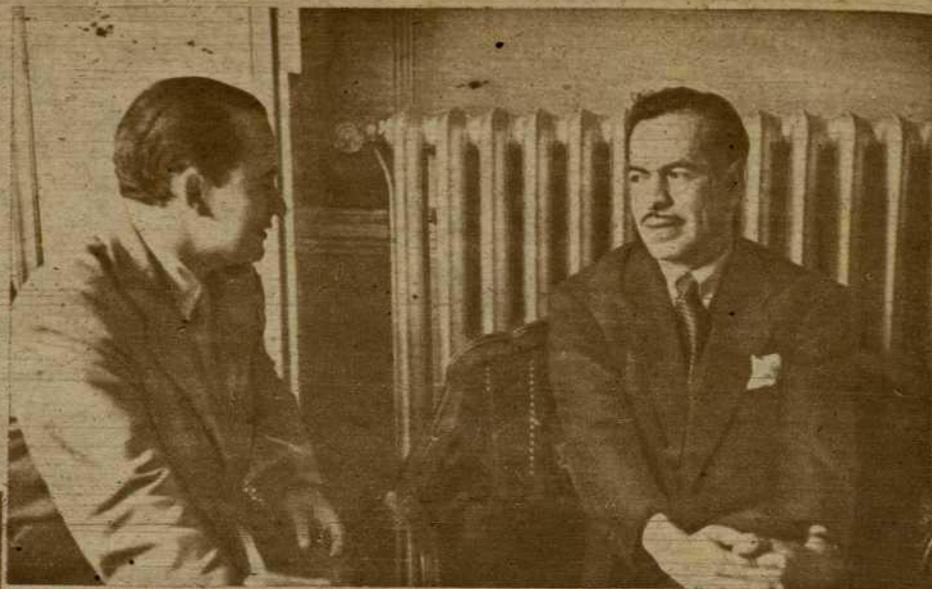
—Era un idolo —afirma, con sentido acento, mi informador—. Ya antes de que debutara el diestro español en Méjico, había tal expectación sobre él, que cuando «Manolete» fué de España a Méjico, marcharon al aeropuerto de La Habana, para esperarle allí, varios reporteros de «Esto».

—¿Defraudó en algún instante «Manolete» a esta expectación?

—Nunca. El torero español fué el auténtico autor del resurgimiento taurino de Méjico. Antes de «Manolete», nuestros espadas —salvo raras y honrosas excepciones— se limitaban a cumplir, quedando bien o mal, según las características del lote que les tocara lidiar. Pero vino «Manolete», que se arrimaba siempre, que siempre, a fuerza de arte, pundonor y valentía, hacía faena, y obligó a los demás colegas a apretarse bien los machos.

—¿Puede decirse, entonces, que «Manolete» fué pronto figura popular?

—Ya, como le he dicho, lo era antes de actuar en territorio mejicano. Luego fué el artista genial, nimbado por una aureola legendaria. Se le idola-



El doctor Ruiz habla con nuestro colaborador de la impresión que causó en Méjico la muerte de «Manolete».

“MANOLETE”

tendrá su asiento en la mejicana Nueva Plaza del Toreo

EL GRUPO “LA PORRA” DECIDE ESTE HOMENAJE POSTUMO AL DIESTRO ESPAÑOL

La muerte de “Manolete” estremeció de angustia a Méjico

tró allí al torero cordobés como al artista honrado, valiente, creador. Y como al magnífico caballero español que siempre demostró ser.

UN ASIENTO VACIO EN LA «NUEVA PLAZA DEL TOREO»

—¿Confía la afición mejicana —pregunto ahora— en ver torear nuevamente a «Manolete»?

—Sí: el desventurado diestro había anunciado su propósito de torear en varios países hispanoamericanos en la próxima temporada, y como proyectaba establecer en Méjico su «cuartel general», teníamos la seguridad de que le veríamos actuar en nuestro país. Pero el Destino ha querido otra suerte.

—¿Hizo amigos «Manolete» en Méjico?

—Los hizo, y buenos. Veá, por ejemplo: el grupo «La Porra» es un conclave de veteranos aficionados. La misión de «La Porra» es eminentemente crítica y sobremediana imparcial. Su labor es la de animar, apoyar, elogiar y destacar a las figuras taurinas que cumplen en el ruedo, y la de abuchear y hundir a los cuacos, cobardes o remolones.

Pues bien —prosigue el doctor Ruiz—: cuando «Manolete» sufrió su última cogida en Madrid, «La Porra» envió un telegrama al diestro cordobés, quien, agradecido, les contestó inmediatamente, prometiendo asistir, con la original peña taurina, a la inauguración de la Nueva Plaza del Toreo.

Se abre una pequeña pausa, que corta mi interlocutor:

—No ha podido ser. Dios dispuso otra cosa. Por eso el grupo «La Porra» ha decidido, en homenaje póstumo al gran torero español, adquirir en la fecha inaugural del nuevo coso taurino el boleto del asiento que «Manolete»

había prometido ocupar. Este asiento permanecerá vacío durante toda la lidia.

—Bello homenaje —digo.

—Sí: ha emocionado a la afición. Incluso se ha adherido a él «La Contraporra».

Y como la finalidad del grupo de «La Contraporra» no se me ofrece muy clara, digo, a modo de inciso, en el diálogo:

—¿Quiere decir que «La Contraporra» apoya a los toreros que por malos atacó «La Porra», o ataca a los buenos que exaltó ésta?

—Sonríe el doctor Ruiz antes de contestar:

—No. La misión de «La Contraporra» es moderadora. Algo así como un freno a los elogios o diatribas de «La Porra». Esta suele ser más audaz en sus comentarios; aquélla, más ponderativa. Sin embargo, en esta idea del homenaje a «Manolete», «La Contraporra» ha expresado su absoluta incondicionalidad y adhesión al proyecto.

EL TOREO. ARTE SIN FRONTERAS

Como el diálogo se dilata y el coche espera al doctor Ruiz, hago a éste las postreras preguntas:

—Usted, como aficionado mejicano, ¿cómo considera el actual pleito entre los toreros de nuestros respectivos países?

La respuesta es concluyente:

—Como un error. El arte, cualquiera sea su manifestación, no debe tener fronteras. Y el toreo, por encima de todo, es eso: arte.

—Y como último interrogante, doctor Ruiz, ¿cuál es la opinión de los aficionados de su país acerca de la posibilidad de celebrar corridas en la Argentina?

—No sabría decirle exactamente. Pero estimo que hay muchas dudas acerca de esa posibilidad. Yo, particularmente, me siento escéptico. No hace aún muchas fechas que un equipo argentino de fútbol que visitaba nuestra capital asistió a una corrida... y la muchachada del Plata no experimentó mayor interés por la Fiesta. Así que solamente con una gran propaganda tal vez se llegase algún día a ver realizada esa ilusión.

Un fuerte apretón de manos me despide del joven doctor mejicano don Roberto Ruiz, veterano aficionado a la Fiesta «nacional».

F. HERNANDEZ CASTANEDO

Insignia luto a “MANOLETE”



REGISTRADO

HOMENAJE PÓSTUMO AL COLOSO DEL TOREO

De venta en todo el comercio

Precio, 5 pesetas

Envíos a provincias contra reembolso

Pedidos al Apartado 167

MADRID

POR LOS RUEDOS DE ESPAÑA

Una corrida de ocho toros, en Salamanca, de la que sólo pudo ser lidiado uno.-La Policía Armada tuvo que matar un toro, a tiros en las calles de Lérida.- Un novillo devuelto a los corrales por ilidiable

Juan Belmonte

Alvaro Domecq

El miércoles, día 10, se celebraron corridas de toros en Albacete, Zamora y Cortejana (Huelva).

—En Albacete. Un toro del duque de Pinhermoso y seis de Tovar. El duque de Pinhermoso, ovación. «Andaluz», dos orejas y palmas. «Parrita», palmas y pitos. Paco Muñoz, dos orejas y rabo y ovación.

—En Zamora. Un toro de Guardiola y seis de Benítez Cubero. Pepe Anastasio, ovación. Pepe Luis Vázquez, vuelta al ruedo y silencio. «Choni», vuelta al ruedo y vuelta al ruedo. «Rovira», oreja y silencio.

—En Cortejana. Toros de Pérez de la Concha. «Morenito de Talavera», ovación y división de opiniones. «Belmonteño», dos orejas y rabo y vuelta al ruedo.

—En Robledo de Chavela. Novillos de Quintas. Juan Pastor, regular. Enrique Planas Valero, ovación.

—En Hoche (Guadalajara) fueron cogidos los novilleros Tomás y Daniel García. El primero sufre una herida menos grave en el muslo derecho y el segundo una leve en la región inguinal.

—En Ocaña. Novillos de Eugenio Ortega. Marimén Cíamar, oreja. Manuel García, herido en el muslo izquierdo. Su mozo de estoque, que saltó al ruedo al verle en peligro, fue volteado y herido en la región glútea. Joselito Moreno cortó orejas y fue sacado en hombros.

—En Torreperegil (Córdoba). «Joselete» y «Esparterito» cortaron orejas y salieron en hombros.

—En Rivas (Toledo). Novillos del conde de Guadalupe. Juan Corbelle, único matador, cortó orejas y rabo. Durante la lidia del primer novillo fue cogido el banderilero Alejandro Ayuso, que sufre fractura completa de la nariz.

—El jueves, día 11, hubo corridas de toros en Albacete, Zamora y Utiel.

—En Albacete. Toros de Manuel González. Pepe Anastasio, oreja. Pepe Luis Vázquez, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. «Andaluz», ovación y ovación. Manuel Navarro, dos orejas y rabo y oreja.

—En Zamora. Toros de Guardiola. Pareja Obregón, dos orejas. Antonio «Bienvenida», dos orejas y rabo y cumplió. «Parrita», aplausos y dos orejas y rabo. Paco Muñoz, división de opiniones y pitos.

—En Utiel. Toros de Antonio Pérez. Pepe «Dominguín», oreja y ovación. Luis Mata, ovación y dos orejas, rabo y pata. «Rovira», ovación y dos orejas y rabo.

—En Cehegín. Novillos de Zaballos. Juan Balaña, dos orejas y rabo. Esplá, regular y dos orejas y rabo. Luis Ribas, dos orejas y rabo y ovación. El rejoneador y los dos novilleros salieron en hombros.

—En Palma de Mallorca. Festival en la Inca S.º Avall. Actuaron Alvaro Domecq, Juan Belmonte (padre), Pedro Gandarias y Antonio Albar Domecq y Belmonte cortaron oreja.

—En Cerecedilla. Novillos de Fermín Sanz. Juan Martínez, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Manolo Vázquez, que vestía por primera vez el traje de luces y que es hermano de Pepe Luis, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Los espadas salieron en hombros.

—En Navalcarnero. Novillos de Casado. «Pepillo de Valencia», dos orejas y rabo, ovación y aplausos.

—En Alcañiz. Novillos de Martínez Elizondo. Honrubia, oreja. «Gallito», oreja. Alaiza, ovación.

—En el Sanatorio de Toreros ingresó el banderillero Juan Nieto Milla, que fue herido en la Plaza de Orea (Guadalajara). Después de asistirle, el doctor Giménez Guinea dió el siguiente par-

te facultativo: «Juan Nieto Milla presentó una intensa contusión torácica en el hemitórax izquierdo, cara anterior, al nivel de la tercera costilla, con hundimiento del hemitórax y una herida en el pulmón con enfisema subcutáneo y hemoptisis. Pronóstico muy grave.»

—El viernes, día 12, hubo corridas de toros en Albacete, Baza, Salamanca y Tomelloso.

—En Albacete. Tercera de Feria. Toros de Domingo Ortega. Pepe Luis Vázquez, dos orejas, rabo y pata y ovación. «Morenito de Talavera», dos orejas, rabo y pata y ovación. «Choni», palmas y palmas.

—En Baza. Seis de Alipio Tabernero y dos de Domingo Ortega. Domingo Ortega, oreja y dos orejas y rabo. «Gitanillo de Triana», palmas y ovación. «Parrita», dos orejas y palmas. «Rovira», aplausos y aplausos.

—En Salamanca. Siete toros de Rogelio Miguel del Corral. El rejoneador Pepe Anastasio, ovación. «Andaluz», pitos y cumplió. Antonio «Bienvenida», vuelta al ruedo y bien. Paco Muñoz, oreja y palmas.

—En Tomelloso. Reses de Teresa Oliveira. Pepe «Bienvenida», dos orejas y rabo y vuelta al ruedo. Angel Luis «Bienvenida», vuelta al ruedo y dos orejas y rabo. Manuel Navarro, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo.

—En Zarzalejo. Durante la celebración de una becerrada, una de las reses, de la ganadería de Antonio Arribas Sancho, arremetió contra los postes que sostenían uno de los tendidos, saliendo despedido el joven minero Mariano Lázaro Sancho, al que cogió y produjo una herida gravísima en el muslo derecho. Con anterioridad, el mismo becerro rompió los maderos del encierro y penetró en un establecimiento de bebidas, que se hallaba concurridísimo; pero no causó desgracia alguna.

—En el Juzgado de Almodóvar del Río se presentó denuncia contra unos desconocidos, quienes, después de torear una vaca en una ganadería, cuando el animal cayó rendido, le cortaron, en vivo, las dos orejas y el rabo y se llevaron en hombros al aficionado que en primer lugar había toreado al bicho.

—El banderillero Prudencio Villalba, de la cuadrilla de Angel Luis «Bienvenida», fue cogido el viernes en los corrales de la Plaza de Tomelloso. Villalba había ido a la Plaza a presenciar el sorteo y fue cogido por un toro, que no le dió tiempo para alcanzar un burladero. El toro le corneó durante más de tres minutos. Villalba sufre tremendos varietazos en distintas partes del cuerpo y una extensa cornada en la pierna izquierda. Después de ser asistido por el doctor don Felipe Torres, fue trasladado, en grave estado, a Madrid e ingresó en el Sanatorio de Toreros.

—El sábado, día 13, hubo corridas de toros en Albacete y Salamanca.

—En Albacete. Toros de Antonio Pérez. Domingo Ortega, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Antonio «Bienvenida», ovación y dos orejas y rabo. «Choni», aplausos y cumplió.

—En Salamanca. Toros de Arturo Sánchez Co-



El notable novillero Pepe Calabuig, acompañado por su esposa y su hijo, en la clínica, donde convalece de su herida. Calabuig, que ha obtenido grandes éxitos en Barcelona, ha cedido los honorarios que cobró en su última corrida a beneficio de los damnificados de Cádiz. (Fotos Valls)

baleada. Pepe Luis Vázquez, regular y pitos. «Parrita», dos orejas y palmas. Paco Muñoz, aplausos y dos orejas.

—El domingo, día 14, además de las celebradas en Barcelona y Carabanchel, hubo corridas de toros en Valladolid, Salamanca y Lérida y varias novilladas.

—En Valladolid. Toros de Leopoldo Clairac. «Parrita», regular y dos orejas. «Rovira», dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Paco Muñoz, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo.

—En Salamanca. Después de lidiado el primer toro, en el que «Gitanillo de Triana» estuvo regular, en vista de que no cesaba de llover torrencialmente, se suspendió la corrida. Se iban a lidiar, por las cuadrillas de «Gitanillo de Triana», «Andaluz», Manuel Escudero y Luis Mata, toros de Buendía y de Humberto Sánchez Tabernero.

—En Lérida. Toros de Antonio Bernard. Julián Marín, ovación, ovación y vuelta al ruedo. El toro que debió ser lidiado en tercer lugar se escapó de los corrales al ser desencajonado y se internó en la población. Cogió a un hombre y a un muchacho de diez años a los que no causó lesiones, y fue muerto a tiros, a 150 metros de la Plaza, por guardias de la Policía Armada.

—En Melilla. Novillos de Alipio Pérez. Antonio Caro, vuelta al ruedo en los tres que mató. Juan Luis de la Rosa, regular y tres avisos. Ramón Cervera, oreja y vuelta. Antonio Duarte, que se resistió de la cogida que sufrió el día 8 en Tarifa, oyó los tres avisos en el cuarto y se retiró a la enfermería.

—En Valencia. Novillos de Charro. Luis Peña, palmas y dos orejas. Pablo Lalanda, vuelta al ruedo y dos orejas. «Caleritos», mal y mal.

—En Valencia de Don Juan. Novillos de Ortega Hermanos. Pericás, «Gallito de Dos Hermanas» y Joaquín Salas, cumplieron.

—En Baza. Novillos de Juan Sánchez Tabernero. Honrubia, oreja en el primero. El cuarto le cogió al muletear y le infirió una cornada en el muslo derecho y un puntazo en la región inguinal. «Lagartijo» cumplió en los tres que mató. Antonio Flores, ovación y dos orejas y rabo.

—En Motril. Novillos de Hidalgo Hermanos. Rafael Ortega, palmas y dos orejas. «Joselete», vuelta al ruedo y vuelta al ruedo. Andrés Naranjo, «Rondeño Chico», dos orejas y palmas.

—En Zaragoza. Novillos de Villa. «Bombita Chico», vuelta al ruedo y dos orejas. «Blanquito», vuelta al ruedo y vuelta al ruedo. Antonio Morillas, pitos y ovación.

—En Palencia. Novillos de Encinas. Gumer Galván, vuelta al ruedo y vuelta al ruedo. Eleuterio Fauró, valiente y bien.

—En Valdemoro. Novillos de Enrique García. Octavio Martínez, «Nacional», ovación y oreja. Pepe Pinto, ovación y oreja.

—En Fregenal de la Sierra. Novillos de Escobar. Manuel González, vuelta al ruedo, oreja y salida en hombros. «Quinito», oreja y pitos.

—El pasado lunes, día 15, en Valladolid. Toros de Urquijo. Pepe Luis Vázquez, oreja y vuelta al ruedo. «Andaluz», dos orejas y palmas. «Parrita», vuelta al ruedo y dos orejas y salida en hombros.

—En Valladolid, el martes día 15, toros de Covalada. «Gitanillo de Triana», faena de alio y pitos. Pepe Luis, pitos y ovación. «Rovira», vuelta al ruedo y ovación. Paco Muñoz, dos orejas y rabo y dos orejas, rabo y salida en hombros.

—En El Espinar. Novillos de María Sánchez. Rafael Vázquez, ovación y ovación. Chaves Flores, ovación y oreja.

—En Jerez de la Frontera. Novillos de Buendía. «Venturita», regular y mal. «Cardenio», regular y bien. «Diamante Negro», valiente y ovación.

—En Soria. Festival. Novillos de Dionisio Calahorra. Aguado de Castro, oreja. «Yonis», aplausos. El novillo que correspondió a Agustín Sánchez fue devuelto a los corrales por ilidiable. Manuel García, mal.

B. B.

LA GRAN CORRIDA DEL MONTEPIO DE TOREROS

Ya se ha logrado el primer éxito

Apenas conocido el cartel de la corrida del presente año para el beneficio de la Asociación de Toreros, que, como se sabe, se celebrará el día 21 del corriente, ésta ha logrado el primer éxito, que consiste en que la afición entera lo ha encontrado atrayente y perfecto. Todos comentan favorablemente el desinterés del gran torero Antoñito «Bienvenida», que siempre acude en beneficio de sus compañeros de profesión.

Los señores poseedores de carnets podrán recoger sus localidades el viernes, a las horas de costumbre, en las taquillas de la calle de la Victoria, en las que se hará también la venta al público desde el sábado por la mañana.

La Asociación no admite más encargos que los limitados de sus asociados, quienes deberán formularlos en las oficinas de la misma hasta el viernes a las ocho de la tarde, para retirarlos el sábado, de cuatro a ocho.

NUESTRA CONTRAPORTADA

Las suertes del toreo en desuso

JOSE CANDIDO, o la suerte del puñal



Cuando el arte del toreo conseguía encauzar sus distintas fases, presentándose como espectáculo que obedecía a un orden, no faltaron los diestros que alteraron lo que ya empezaba a ser tradicional en las suertes de la lidia, presentando nuevas modalidades de éstas, poniendo en relieve sus arrojados y facultades.

Uno de esos lidiadores fué José Cándido, que rompió, como «Martínchín», los cánones del toreo, dando rienda suelta a su inspiración y valor, practicando nuevas suertes, que consumaba con admirable facilidad y perfección.

Tal es la suerte del puñal, que este diestro practicó muy a menudo. Para ejecutarla, citaba al toro teniendo en su mano izquierda el sombrero castoreño a modo de muleta. Al arrancarse el toro y realizarse el encuentro, el espada le daba la salida con el sombrero, clavándole en el sitio del descabello un puñal de fuerte hoja, que llevaba en su derecha. El efecto debía de ser sorprendente, al ver todo el ímpetu de la fiera en su arrancada, cortarse de tan certero golpe, que le hacía rodar sin vida. Aunque esta suerte no fué inventada por José Cándido, sí fué este diestro quien la dió a conocer y practicó, menudo con admirable limpieza.

En pleno triunfo de su carrera, murió de una cornada en la Plaza del Puerto de Santa María, el día 23 de junio de 1771, al hacer un quite al picador Juan Barranco.

J. COMAS ACOSTA

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



GRACIAS a las instituciones benéficas que las organizan, vamos a tener corridas de toros en la temporada otoñal; porque lo que es la Empresa de la Plaza de las Ventas no sacude su marasmo. El buen éxito de taquilla obtenido con las novilladas veraniegas, le induce, sin duda, a sostenerse en la mayor modestia organizadora.

Al hacerse públicas estas líneas, faltarán pocas horas para que se celebre la gran corrida, ya tradicional, que anualmente organiza el Montepío de Policía: «Gitanillo de Triana», «Andaluz» y «Parrita», despacharán seis toros de Buendía-Santa Coloma, después de la presentación en Madrid de la rejoneadora portuguesa Marimén Ciamar, que se las entenderá con un novillo de dicho hierro.

Esta primera corrida de la temporada otoñal tiene sobrados alicientes para que en la taquilla se coloquen, si es que no están ya colocados, los consabidos cartelitos de «No hay billetes». Tres días después, el domingo, 21, se celebrará la segunda gran corrida de la temporada: la del Montepío de Toreros, que este año se ofrece a los madrileños con singulares características, que los aficionados habrán de tener muy en cuenta para acudir a las taquillas y agotar en pocas horas las localidades.

Se trata, en primer lugar, de un gesto muy torero, pero casi olvidado: el de que un diestro se encierre con seis toros en ruedo de tanta responsabilidad y ante un público cuyos fallos resultan, en fin de cuentas, inapelables. El diestro que ha tenido ese gesto gallardo es —lo sabe todo el mundo— Antonio «Bienvenida»; pero es que, además, Antoñito ha sumado a ese gesto otro no menos importante: el de la generosidad. Es decir, que Antonio «Bienvenida» va derecho a cumplir con obras lo que expresó con palabras en varias ocasiones: que se dé mucho, muchísimo, cuanto más, mejor, para la prosperidad del Montepío de Toreros, esa institución que ampara a cuantos se visten de luces con idéntica solicitud. Las enfermerías —ese agudo problema de las enfermerías— fué abordado por Antonio «Bienvenida» en Prensa y Radio, invitando a cuantos escribimos de toros para que le dedicásemos la máxima atención. Y ahora, él, para que todos sepámos y veamos que no se limita a hablar prudentemente, se ofrece, generoso, al fin benéfico.

Pero es que, además, el gesto —los gestos— se ha producido en el declinar de una temporada por demás sangrienta, dura y amarga como pocas, y el generoso público madrileño debe responder a todo. Responderá, sin duda. El Sanatorio de la calle de Bocángel, abarrotado toda la temporada de heridos, es un punto de meditación —sin contar las irreparables tragedias— para inducir a los aficionados a volcarse en las taquillas, que ya el Montepío de Toreros tendrá abiertas para su corrida.

Y otro tema para final de este «Pregon de toros», es recoger una iniciativa de Carlos Revenga, nuestro admirado crítico «Chavito», expuesta desde los micrófonos de «Sangre y Arena», la revista de toros de Radio Nacional, el lunes último: que en cuantas corridas se celebren en España, las cuadrillas hagan el paseillo a los acordes del pasodoble a «Manoleón» más popularizado.

Este homenaje llevará a las Plazas, de momento, una imborrable emoción; y más adelante será un testimonio patente de lo que fué y representó para la Fiesta el genial diestro cordobés.

De momento, entre tanto acoja la iniciativa quien pueda atogerla, se puede esperar que en estas dos primeras corridas de la temporada otoñal madrileña, los organizadores ofrezcan al público ese justo homenaje propuesto por «Chavito».



JEREZ-QUINA

EL APERITIVO
QUE TOMA
TODO
EL MUNDO



VALDESPINO

JEREZ

AVANCE DE LA TEMPORADA DE TOROS HASTA FIN DE AGOSTO DE 1947



«Parrita»



Luis Miguel



«Rovira»

Hasta 31 de julio	Corridos toreados en agosto	Total
34	Parrita.....	11 45
27	Luis Miguel Dominguín.....	17 44
25	Rovira.....	10 35
26	Andaluz.....	8 34
29	Pepín M. Vázquez.....	3 32
22	Gitanillo de Triana.....	10 32
22	Pepe Luis Vázquez.....	6 28
19	Choni.....	7 26
18	Mata.....	8 26
9	Manolete.....	12 21
9	Pepe Dominguín.....	9 18
10	Belmonte.....	8 18
10	Marín.....	7 17
9	Morenito de Talavera.....	6 15
8	Antonio Bienvenida.....	7 15
9	Ortega.....	5 14
10	Vito.....	3 13
7	Pepe Bienvenida.....	5 12
2	Paquito Muñoz.....	10 12
8	Vizéu.....	2 10
6	Llorente.....	3 9
6	Escudero.....	2 8
4	Curro Caro.....	4 8
3	Angel L. Bienvenida.....	4 7
6	Albaicín.....	6 6
4	Cabré.....	1 5
1	Robredo.....	4 5
4	Estudiante.....	4 4
4	Belmonteño.....	4 4
2	Félix Rodríguez.....	2 4
1	Navarro.....	3 4
2	Morenito de Valencia.....	2 4
2	Aguado de Castro.....	2 2
2	Angelete.....	2 2
1	Cagancho.....	1 2
1	Boni.....	1 2

Y a una corrida, Cobeleda, Domingo Dominguín, Espartero, Gallito, Manuel Martín Vázquez, Rafael Martín Vázquez, Montani, Parrao, Del Pino, Pericás, Poggio, Valencia III, Sargento y Augusto Gomes.

Hasta 31 de julio	Corridos lidiados en agosto	Total	Multas hasta 31 de julio
	Bartolomé (Felipe).....	6 6	55.200
22	Bohórquez.....	14 36	
18	Buendía.....	6 24	
20	Calvo (Juliana).....	6 26	
	Calle (Luis).....	6 6	1.400
12	Conde de la Corte.....	6 18	
14	Concha y Sierra.....	6 20	
12	Corral (Rogelio).....	6 18	500
	Coba (Enriqueta).....	6 6	
	Coba (José).....	6 6	
7	Clairac.....	6 13	
	Cruz del Castillo.....	6 6	
	Contadero (marqués de).....	6 6	2.900
18	Domécq.....	6 24	
	Escobar.....	6 6	
	Fonséca.....	7 7	
19	Galache.....	6 25	
	Garjo Díaz Guerra.....	6 6	
20	González (Manuel).....	6 26	
	Guardiola (Juan).....	6 6	
16	Guardiola (Salvador).....	18 34	
	Gallardo.....	14 14	2.200
6	Hidalgo.....	4 10	500

Hasta 31 de julio	Corridos lidiados en agosto	Total	Multas hasta 31 de julio
15	Martín (Benito).....	2 17	
6	Martínez Elizondo.....	2 8	1.100
40	Miura.....	6 46	
15	Montalvo.....	6 21	
3	Natera.....	6 9	
	Ortega (Eugenio).....	2 2	
16	Pablo Romero.....	6 22	
30	Antonio Pérez.....	26 56	
12	Pérez (Alipio).....	10 22	
6	Pérez (Graciliano).....	6 12	300
	Prieto de la Cal.....	6 6	
24	Ramos (Luis).....	6 30	
	Ramos (Hermanos).....	6 6	
6	Rodríguez (Marceliano).....	6 12	
8	Sánchez Fabrés.....	6 14	
30	Sánchez Cobeleda (A.).....	12 42	4.800
12	Sánchez Sepúlveda.....	6 18	
12	Tassara.....	6 18	500
6	Tovar.....	13 19	1.000
	Vázquez (T. e I.).....	12 12	
12	Villamarta.....	24 36	100
16	Urquijo (Antonio).....	11 27	
			70.500

Toros lidiados hasta el 31 de agosto de 1947: 1.033 en 173 corridas celebradas. Los ganaderos que más han vendido son:

Antonio Pérez, 56 toros; Miura, 46; Sánchez Cobeleda, 42; Bohórquez, 36; Villamarta, 36.

NOVILLADAS TOREADAS HASTA FIN DE AGOSTO DE 1947

Hasta 31 de julio	Novilladas toreadas en agosto	Total
28	Antonio Caro.....	6 34
20	Manolo González.....	5 25
12	Juanito Bienvenida.....	4 16
10	Cardeño.....	5 15
12	Chaves Flores.....	1 13
7	Cervera.....	5 12
4	Pablo Lalanda.....	6 10
10	Martorell.....	10 10
8	Andaluz Chico.....	2 10
7	Rafael Vázquez.....	2 9
8	Vicente Fauro.....	2 10
7	Pepe Catalán.....	2 9
7	Manuel Dos Santos.....	1 8
7	Gallito de Dos Hermanas.....	1 8
4	Pericás.....	4 8
6	La Rosa.....	6 6
5	Rafael Ortega.....	1 6

Antonio Caro



Manolo González



Juanito Bienvenida



Hasta 31 de julio	Novilladas toreadas en agosto	Total
4	Guardiola.....	2 6
4	Diamante Negro.....	1 5
2	Gallito Chico.....	2 4
3	Fuentes.....	1 4
2	Venturita.....	2 4
4	Pedro Vigil.....	4 4
4	Manuel Rojas.....	4 4
1	Faraón.....	2 3
2	Cagancho.....	1 3
3	Pepe Palacios.....	3 3
3	Paco Agudo.....	3 3
3	Calabuig.....	3 3
2	Toreri.....	1 3
3	Zamora.....	3 3
1	Paco Bru.....	2 3
1	Luis Peña.....	2 3
2	Joselete.....	1 3
	Gitanillo Chico.....	3 3
	Tarré.....	3 3

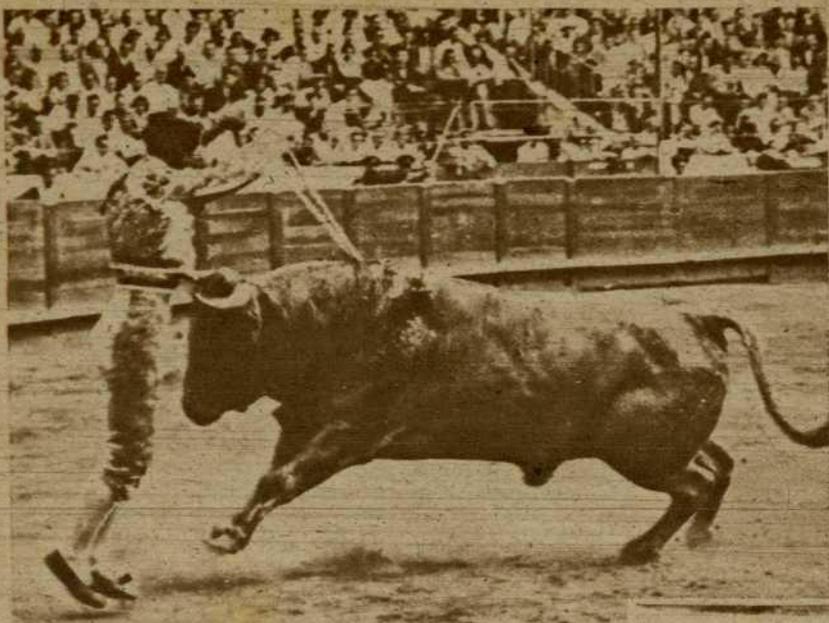
Y a dos novilladas: Jandilla, Paco Roldán, Jose-lito, Redondo, Maravilla, Torrecillas, Rangel, Sergio del Castillo, Varelito Chico, Chaparreja, José Muñoz, Francisco Peris y Niño de la Palma. Y a una novillada: Honrubia, Araujo, Lagartijo, Mariano Guerra, Joselito Moreno, Paco Bueno, Gum-rano Galván, Manuel Franco, Efraín Barrera, Niño de la Estrella, Moreno de Manjirón, Ramón Azcar, Guerrerito, Piedrola, Pulido, Joaquín García, Soria, Páez, Espartero, Corona, Del Toro, Pedrucho de Canarias, Oliete, Félix de la Vega, Clarito, Boni, Alhambra, Alejandro García, Rosalito, Esplá, Reyes y Larita.

Hasta 31 de julio	Novilladas lidiadas en el mes de agosto	Total
10	Conradi.....	4 14
6	Juan Sánchez Tabernero.....	6 12
	Rogelio M. del Corral.....	5 5
5	Garrido Altozano.....	1 6
6	Fonseca.....	6 12
7	Hoyo de la Gitana.....	6 13
	Contadero.....	6 6
	Domingo Ortega.....	6 6
6	Juan y Carlos Ortega.....	6 12
	Ignacio Sánchez.....	6 6
6	Cossío.....	6 12
	Guardiola.....	12 12
	Garcí Grande.....	6 6
	Marín.....	6 6
	Flores Albarrán.....	12 12
	Alicio Cobeleda.....	6 6
	Pérez de la Concha.....	6 6
	Enriqueta de la Cova.....	6 6
7	R. Pacheco.....	6 13
	Soto.....	10 10
	Molero.....	5 5
	Caballero.....	1 1
	Cándido García.....	6 6
	Oliveira.....	4 4
	Cerezo.....	4 4
	Pérez Tabernero.....	4 4
12	Tabernero de Paz.....	6 18
6	Félix Gómez.....	4 10
12	Concha y Sierra.....	6 18
	Cassasola.....	6 6
28	Arranz.....	12 40

COGIDAS: Agosto, 2. La Coruña, banderillero Cerrajillas, quien falleció en el Sanatorio de Toreros el día 18 del mismo mes. Agosto, 8. Valdepeñas, Pepín Martín Vázquez. Agosto, 10. Vista Alegre, Joselete. Agosto, 15. Madrid, Jandilla. Agosto, 21. Bilbao, Andaluz. Agosto, 24. San Sebastián, Rovira y Llorente, lesionados. Agosto, 28. Linares, Manolete fué cogido y herido mortalmente por un toro de Miura.—**JULIO IRIBARREN.**

LUIS MORALES, que no tuvo suerte como matador, triunfó como subalterno

Un guardia civil frustrado.--"Algabeño III"... por poco tiempo.--Los cinco duros de Alcázar de San Juan.--La escapada desde la enfermería para matar un toro



Luis Morales clavando un soberbio par de banderillas

ALTO, magro, vivo, con fino gracejo y talante optimista, Luis Morales va contándonos la humanísima historia de su vida. ¡Cuánta dificultad vencida, cuántos pequeños problemas resueltos, qué de éxitos parciales entreverados con el punzante dolor de los fracasos van surgiendo del relato del torero madrileño!

1920. El pequeño Luis, huérfano de padre, quiere ser guardia civil. Se alegra su madre al saber la decisión de su hijo. Y a fin de alcanzar el porvenir elegido, logra que ingrese el muchacho en el Colegio de Huérfanos de Valdemoro. El aprendiz del benemérito Cuerpo tomó muy a pecho sus estudios y fué el colegial más aplicado, serlecho y disciplinado de toda la promoción.

Pero un día su madre fué a visitarle al pueblo. Sallieron a la calle para que Luis saboreara a su placer la merienda que a título de extraordinario le había preparado.

En ello estaba cuando acertó a pasar un par de muchachos de aspecto pintoresco y torerillos de profesión, que se le quedaron mirando con descaro.

—Más te valiera hacerte torero—dijo uno de ellos.

Como si Morales no hubiera encontrado hasta entonces su verdadera vocación, se dió toda prisa en abandonar sus estudios, colgar el uniforme y salir del colegio. Y se lanzó por los caminos en el duro aprendizaje de las capeas.

La primera vez que se vistió de torero fué en Pozorrubio (Cuenca) en 1924. Aquella tarde alternó con el malogrado «Alcalareño», en lidia de cuatro novillos de Cándido Díaz.

Su segunda actuación fué ya con picadores, teniendo por suelo el de la Plaza de Toro y por compañeros a Julián Sacristán Fuentes y a Ginesillo. Los toros sallieron toreados, y pese a ello, Morales cortó orejas y lo sacaron en hombros. Por cierto que en ambas corridas el neófito torero, a petición de su apoderado, figuró en los carteles con el apodo de «Algabeño III».

A Ceroedilla había ido como sobresaliente de «Rubichis», y tal terror le infundió el tamaño de los dos «pavos» que se lidiaron, que ni la rechiffa de los espectadores ni los reiterados requerimientos del ma-



Luis Morales recibe los trastos de manos de «Chicuelo», en la alternativa en Madrid el año 1933

tador le hicieron abandonar el refugio del burladero.

Pero, cuando en Madrid quieren motejarle de torero medroso, ya Luis Morales ha conseguido sacarse la espina. En Alcázar de San Juan va a celebrar un festival donde se jugarán seis toros del marqués de Melgarejo. Se han brindado a despacharlos el rejoneador Alfonso Reyes y los diestros «Maera», «Torquito», «Guerrillero», «Dominguín» y Antonio Posada. A última hora estos dos últimos no pueden ir, y enterado de ello Morales, se ofrece a sustituirlos.

Actúa superiormente, y hasta le remuneran —no muy liberalmente, por cierto— con cinco duros.

En Madrid interviene en una corrida de Plaza partida en calidad de sobresaliente. Esta vez, por cogida de Luis Muñoz, tiene que matar un novillo de Santos, y lo hace bien.

Por fin, en julio de 1927, su nombre figura en la terna de una novillada en la Plaza madrileña. En esta corrida, en la que le correspondió alternar con Pepe Iglesias y Ricardo González, obtuvo un éxito notable. Puso seis pares de banderillas a cual mejor, y dió la vuelta al ruedo en su primero.

Fué Luis Morales durante dos o tres años novillero puntero, logrando satisfacer a la afición en rejón pugilato con dos toreros que también acusaban felices disposiciones: Pepe Gallardo y Fernando Domínguez.

Como ninguno de los tres da cuartel a los toros, las palmas echan humo, abundan las tardes apoteósicas y también... las cornadas.

Hasta cinco, todas graves, lastiman el cuerpo del diestro madrileño. La primera, a punto estuvo, por una grave imprudencia, de producirle la muerte. Sucedió al banderillar a un toro, en Granada, después de haberle sido practicada la primera cura, y hasta tanto llegaba la ambulancia, los médicos sallieron de la enfermería para presenciar la corrida.

Mientras, en el ruedo, los eternos rivales de Luis —Gallardo y Domínguez— hacían proezas con los novillos.

Hasta la cama donde descansaba el herido llegaba el clamor de la muchedumbre entusiasmada. Le están «pegando el tirón», y él se ve sumido en trance de dolorosa impotencia. Van a soltar al sexto de la tarde, al que Morales había de despachar. Y sin preocuparse de las consecuencias, aprovecha la soledad en que le han dejado para vestirse de nuevo, ganar la puerta y salir al ruedo ante el asombro del público.

Torea y mata al toro, y no tiene tiempo para enterarse de que le han concedido la oreja, pues al mismo tiempo que el astado, cae el torero exánime por el esfuerzo realizado.

El resto de la vida profesional de Luis Morales tiene ya los caracteres de una acentuada decadencia.

El torero está fatigado; ha recorrido con entusiasmo frenético todas las rutas que parten hacia el éxito, sin haberlo alcanzado plenamente.

Y ni la alternativa celebrada en Madrid un 25 de junio de 1933, con «Chicuelo» de padrino y «Maravilla» de testigo, ni los tres viajes a América, ni alguna que otra tarde en que el valor y el arte de Morales destacan en los ruedos, son suficientes para detener la carrera del tiempo. Ni tampoco los Barrera, Marcial, Ortega, «Bienvenida» y La Serna, en la plenitud de su gloria, dan tregua a los que intentan colocarse.

Concluido el paréntesis motivado por nuestra guerra civil, Luis Morales vuelve a la profesión, pero ya no como cabeza de cuadrilla, sino a las órdenes de otros espadas.

—Al coger las banderillas —nos dice—, ahogué personalismos y recuerdos. Quise coger un sitio que no había conseguido como matador de toros. Hube de volver a empezar. No es lo mismo mandar que tener que obedecer. Y me encontré con que también me esperaba una dura lucha, pues no en balde hay que luchar con los toros, con los matadores y... con los compañeros.

Preguntamos a Luis qué condiciones requiere a su juicio reunir el buen peón, y nos replica:

—Ante todo disponer buena dosis de valor y un exacto sentido de los terrenos, ya que hoy se torea más con la cabeza que con las manos. A esto, únase una gran ligereza y elasticidad de músculos, que sólo se consigue con una vida sana y una constante práctica de ciertos deportes.

A este excelente torero, ayer acostumbrado a mandar y hoy a obedecer, queremos sorprenderle con una pregunta, pero nos falla el intento.

—El subalterno —dice— debe siempre supeditarse al matador. Si éste es figura del toreo, es muy difícil que se equivoque, ya que su experiencia está por encima de las equivocaciones

ACEYTE YNGLES

PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!



Banderilleros actuales: Luis Morales



José Cándido

Campos Acosta